10806

LITERATURA POPULAR

TONATIÚ Y XUCHIL

Ò SEA

LA CONQUISTA DE IXINCHE

Y LA

Fundación de Guatemala

Drama histórico escrito en verso en tres actos

POR

T. CORONADO

Abogado y Notario de la Facultad de Derecho
y Notariado de la República de Guatemala y miembro de varias
asociaciones religiosas y de beneficencia.

Santiago de Chile
IMPRENTA SAN BUENAVENTURA
SAN FRANCISCO NÚM. 1-A

1897

12

LITERATURA POPULAR

TONATIÚ Y XUCHIL

Ò SEA

LA CONQUISTA DE IXINCHE

Y LA

Fundación de Guatemala

Drama histórico escrito en verso en tres actos

POR

T. CORONADO

Abogado y Notario de la Facultad de Derecho
y Notariado de la República de Guatemala y miembro de varias
asociaciones religiosas y de beneficencia.

Santiago de Chile

IMPRENTA SAN BUENAVENTURA

SAN FRANCISCO NÚM. 1-A

1897

TONATIÚ Y XUCHIL

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS

REPARTO

Tonatiú
Xuchil y el Príncipe Ixbal.
Pbro. Juan Godines (clérigo.)
Pbro. Juan Díaz, id.
Diego de Rojas.
Pedro Portocarrero.
Gonzalo Alvarado.
Alonso de Reguera.
Bernal Díaz del Castillo.
P. Oviedo (fraile franciscano).
Fray Vicente (dominico).
Sinacán ó Belhet. Quat. Rey.
Xuchul ó Cahi Imox, adjunto
Xahuilá.
Tepepul.
Pontífice de Caxtoc y Ministros.
Melchor.
Soldados.
Indios.

ACTO PRIMERO

La escena pasa en Ixinché antigua Capital del Reino de los Cakquichequeles, hoy Tecpán, Guatemala.—El Teatro representa el salón regio del Príncipe Chicbal, con su ornamentación de pieles, plumas y conchas. (1)

ESCENA PRIMERA

Tonatiú sentado bajo un dosel en el fondo del salón dice á varios oficiales que tiene á su derecha los cuatro primeros versos. Acto contínuo se levanta y pasea un poco, graduando la entonación á medida que el interés de la narración bélica crece.

Tonatiú.—Ha muerto Tepepul y sus dominios
El territorio de Castilla aumentan.
Desgraciado Monarca á quien no vale
La arrogancia tenaz de su fiereza.
Todo sucumbe, todo.—Todo cae
Al imperio gentil de nuestras huestes
Que no resiste el mismo Montezuma
Con millones de bravos tlascaltecas.
Grande es su número, inmenso, grande
Viste los montes y empinadas crestas
Y en el campo de Marte sus legiones

(1) La acción de este drama la ha tomado el autor de los capítulos V y VI de la *Historia de Centro-América* por don José Milla.

609252

Por todas partes sitian y rodean.
Pelean con bravura.

P. Godines.—Desgraciados.....!!

Tonatiú.—De la conquista bética defienden
Con cuanto empeño sus queridos lares
Y ni á la fe de Cristo se doblegan.
Más les valiera á discreción rendirse
Que continuar tan torpe resistencia
A nuestras armas siempre vencedoras
Desde el imperio del temible Azteca
Hasta el pequeño Zutuhil, situado
Del Atillán en las feraces vegas.
Mas, del Monarca de Castilla invicta
Las armas siempre la victoria llevan
Y de Aragón las huestes vencedoras
En Granada derriba y en Valencia
El alto muro en míseros terrones
Y huyendo el moro sube la bandera
Y pendones de España triunfadores.

P. Gods.—Sí, que persiguen de Cristo la defensa,

Tonatiú.—Valientes castellanos, os repito
No haya piedad ni lástima en la guerra
Si el indiano resiste á la conquista,
Muera en el campo, ó bien aquí en la hoguer

P. Gods.—Matar al moro que llevara á España
La conquista valido de la fuerza
Era un deber obligación sagrada
De toda alma generosa y buena,
A quien circule pura sangre gótica
La sangre española por sus venas.
Y todos, á una voz, sin distinción
A rechazar al moro de aquel suelo
Se lanzaron, deber ineludible
De defender la patria, la honra, el credo

Del yugo horrible con que la oprimió
La media luna, el islamismo fiero.
No sucede lo mismo, no, señores,
En el presente caso. Sin derecho
España trae el ominoso yugo
De la conquista al ignorado suelo
De pueblos y naciones que se rigen
Por leyes propias.

Tonatiú.—Y costumbres fieras.

P. Godines.—Y en los pasados siglos han vivido
Con absoluta, con toda independencia.
Que fija el mar con sus remotas márgenes
Y en tan bellos paisages le da el cielo.
Con qué derecho la invasión se escuda?
Bajo qué título se declara guerra?
Al que defiende en el hogar la vida
Al que rechaza la fuerza con la fuerza?
Y si la guerra es inícua y es injusta
Lo es más aún tan bárbaras violencias.
Tanto suplicio, tiranía tanta
Con el vencido indiano, tanta ofrenta!
Ya no por dar á España gloria y fama
Si por quitar el oro y las riquezas.

Tonatiú.—Tan sólo á vos pudiera toleraros
Que de ese modo habléis en la presencia
De Pedro de Alvarado á quien Felipe
Y Hernán Cortés desde la playa azteca
Han conferido estensas facultades
Para lograr de todas estas tierras
La conquista y luego convertirlos
A nuestra fé como divinas creencias
Ensanchando los vastos horizontes
De un porvenir glorioso á nuestros reyes,
Al Romano Pontífice, y en fin,

A la causa de Dios y de la Iglesia
Y eso es lo malo? Eso es lo reprobado?
Por vuestro afán y mal sentido celo.... .??
Os lo repito, porque sois ministros
De Dios os oigo y os tolero;
Si otro se permitiera esos reproches
Expiaría su crímen sin remedio.

P. Díaz.—Podéis matarnos (*con calma*). Están en [vuestras manos
Las armas, sí. También os obedecen
Millares de hombres que á vuestra menor [orden
Se doblegan cual míseros corderos,
Mas no esperéis jamás que el sacerdote,
Que los ministros de Dios guarden silencio
Cuando le aclama la inocente víctima
En el suplicio crüel y en el tormento,
No lo esperéis, señor. La voz sagrada
Que autorizó Jesús, ella me alienta
Y al trono mismo de los poderosos
Se hace llegar la voz de la potestad.
Qué importan los suplicios? Qué el dolor,
Qué las torturas, odios y la afrenta?
Cuando se tiene la conciencia limpia?
La caridad de Dios dentro del pecho?
En qué han faltado, dí, esos que en sus [manos
Esposas llevan y en sus pies cadenas?

Tonatiú.—Bien lo sabéis. Su padre resistió
De Zutuhil y de Atitlán la entrega
Y en vez de rendición á los heraldos
De la embajada, á todos dióles muerte
Y de Castillo con escarnio y burla
Desafía el poder con insolencia.

Lo demás, lo sabéis: que los cristianos
En cien batallas á cual más sangrientas
En que las aguas del inmenso lago
En roja sangre Zutuhil tiñeron,
El pobre Tepepul quedó encerrado
En su último baluarte y fortaleza.
Mas seis cañones que vomitan plomo
Las murallas deshacen de la isleta
Y vuelan por el aire hechos pedazos
Los últimos torreones de aquel fuerte.
Los pobres refugiados, todos, todos,
Sin esceptuar ninguno sucumbieron
O sepultados bajo de los muros,
O por las balas y el candente hierro.
La capital entonces se amenaza
Y apenas pone débil resistencia,
Que sin embargo de ella se le toma
Como se merecía, sí, á sangre y fuego.
Y los pocos que salvan de las manos
Reducidos han sido á pobres siervos
Sin esceptuar los hijos del monarca,
Que con su palacio estaban y son éstos.

P. Godines.—Y queréis más estragos? ¡Oh, qué [horror!
Ya no escucháis del noble sentimiento
La voz que clame piedad, misericordia?

Tonatiú.—Ya no para Godines.....(*con sarcasmo*)

P. Godines.—Qué conciencia!!! (*horrorizado...*)
Y llamarse cristiano! oh qué mentira,
Oh qué engaño, qué error, qué alma tan fiera
Pelear por Cristo, libertad y honra
Y á su nombre imponer terror y fuerza.
No se concibe, no, si por locura
Aberración fatal de inteligencia.

Tonatiú.—Eso ya es mucho, tolerar á este hombre.
Gonzalo.—Déjalo que se explique...
P. Godines—Vendrá un tiempo.
En que todas las víctimas os pidan
De vuestros actos la severa cuenta,
Y por doquiera os conturbe el alma
Fantasmas tristes, míseros espectros.
Tonatiú.—(*Ap.*) Me asusta el vaticinio. Me conturba
Esos anuncios rígidos severos
De aquel infausto día en que la dicha
Las espaldas me vuelva, cruel, adversa.
Vamos ya pues á mitigar muy pronto
La situación del indio ya indefenso..... (*v.*)
Y en suma, buenos padres; qué queréis?
Qué pretendéis de mí, que yo en pudiendo
Encontraréis en mi alma de soldado
No extinguidos cual creís los sentimientos.
P. Godines.—Es muy sencillo, Capitán: que queden [libres
¡Estos príncipes, ¡pobres prisioneros!
Vamos á instruirlos en la fe sagrada
De Jesucristo; y ya veréis en ellos
Nuevos campeones y celosos neófitos.
Tonatiú.—Concedido *(ap.)* Yo en esto nada pierdo
Y si pudiera ser que algo ganara
A mis futuros planes tan complejos...
Quedan libres los nobles Zutuhiles.
Quitad vosotros mismos sus cadenas,
Instruídlos en la fe para que pronto
A sus dioses olviden con desprecio
Y ya no inmolen en sangrientas aras
La sangre de sus jóvenes más bellas.
Les haré ver que alcanzan el perdón
Movido mi corazón á vuestros ruegos.

P. Díaz.—Cumplís señor, un acto de justicia.
P. Gods.—Como también un rasgo de clemencia
Que hará brillar vuestra gentil figura.
Tonatiú.—*(Ap.)* De cálculo en mis planes es lo [cierto...
Yo, mil y mil indianos mataría
Si lo exigieran así los intereses
De la patria, del rey, y más que todo
Mi porvenir, mi nombre y mis proezas;
Pero ya basta... Quiero que se vayan
Y saborear mis triunfos. Que me dejen
Con mis amigos y hermanos disponer
La próxima campaña en su consejo.
Retiraros, señores, podéis ya
Me reclaman asuntos hoy más sérios
Que tratar debo con Gonzalo, Rojas,
Con Bernal Díaz y Portocarrero.
Decid Padre Godines á los Princípes
De Zutuhil que si son leales, presto
De los poderosos reyes de Castilla
Gozarán pronto su amistad y aprecio;
Pero que ¡ay de ellos! si al contrario elijen
La rebelión, pues morirán á fuego.
P. Díaz.—Podéis estar seguro que muy pronto
Los zutuhiles, grandes y su pueblo
Han de ser fieles súbditos de España,
No por las armas ni la bruta fuerza,
Por la palabra divina que, aunque indigno,
A nombre de Jesurristo llevaremos.
P. Godines.—Palabra, oh sí, que convirtiera el [mundo
A la verdad sin el cañón ni acero.
Tonatiú.—Imposible por hoy hacerme apóstol
Soy un soldado rudo..... *(Riendo)*

Ambos P. P. Ya lo vemos. *(Al salir, llevándose consigo á los indígenas prisioneros.....)*

ESCENA II

ALVARADO, REGUERA, PORTOCARRERO, ROJAS Y BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

Tonatiú.—Ya podéis, mi buen soldado,
En tu libro de memoria
Registrar para la historia
Este episodio.
Bernal D.—Y honrado
Será vuestra Señoría.
Consignaré de conciencia
Ese rasgo de clemencia
Que nació de su hidalguía.
Tonatiú.—Más bien de cálculo dí
Que de generosidad.
Bernal D.—Pero sólo de bondad
Aparece para mí,
Matar pudisteis en ley
A todos esos indianos.
Más queréis verlos cristianos,
Honráis á Dios como al rey.
Portocarrero.—...Como estaban ya vencidos
Y no hicieron resistencia
Y no quise emplear violencia
Cuando fueron aprehendidos
Y Tepepul sepultado
En los escombros del fuerte
Nos fué todo ya en su muerte

Sometido y sojuzgado,
Matar pues al prisionero
No lo hace ningún creyente.
Tonatiú.—Cuando también es valiente
Como vos, Portocarrero.
Portocarrero.—Mi Capitán, gracias mil,
Esa acción no vale nada.
Gonzalo.—Vuestra ha sido la jornada
De vencer al zutuhil.
Bernal D.—El valiente Tepepul,
Y constar yo así lo hago,
Estaba fuerte en el lago
Entre los campos de tul
Con su flotilla el guerrero
De mil balsas de bejucos
Y canoas y cayucos
Embistió á Portocarrero;
Pero con sólo tres piezas
Y diez hombres con fusiles
Derrotó á los zutuhiles,
De valor hizo proezas.
Tonatiú.—Se han batido nuestras tropas
Y nos sonríe el destino.
Trae, Bernal, trae vino
Tomaremos unas copas.

ESCENA III

DICHOS, *menos* BERNAL

Ahora vamos mis amigos
Qué os parecen las indianas
Rojas.—No cabe duda, hay algunas
Que son la honra de su raza.

Portocarrero.—Si se las juzga, señores,
Con la crítica más sana
Os diré que son muy dignas
De compasión y de lástima.
Gonzalo.—Aunque no me negaréis
Que en medio de sus desgracias
Nos revelan los tesoros
Que se ocultan en sus almas.
Portocarrero.—Precisamente esa idea
Era mi intento apoyarla
Al hacer su panegírico.
Tonatiú.—Pues, seguid con la palabra
Portocarrero.—A tratar iba el asunto
Bajo dos distintas fases.
En general lo primero
Para después referirme
A puntos determinados
Reguera.—.....Que me será lisonjero
El individualizarlos.
Tonatiú (ap.)—Todos casi me adivinan
La pasión que en mi pecho arde.
Portocarrero.—El tipo de las mujeres
De estos pueblos apartados
Original es, no hay ni duda,
No se confunde con nadie;
De todo lo que se sigue
Que de Europa aquí no hay nada.
Aunque si pudiera haber
De algunas tribus del Asia.
Es un tipo muy distinto
De fisonomía rara,
Y más aún me parece
La variedad tan marcada
De cada nación.

Gonzalo.—Es cierto.
Portocarrero.—En el Quinché y sus ciudades
Degeneró. Las mujeres
Son muy feas y antipáticas,
Pero avanzando hacia el Este
Va mejorando la raza.
Las Zutuhiles, de rostro
Seductor en su mirada
Nos revelan ya que son:
Ardientes y apasionadas,
Cual las linfas que se agitan
En sus ríos y en sus lagos.
Pero negar no podremos;
Las de Cachiquel las ganan
En carácter, gentileza.
En hermosura y en gracia;
Y cuentan sus trovadores
Que en las villas y ciudades
Tanto abunda la hermosura
Como si los dioses sacros
Se propusieran fundar
El imperio de las hadas.
Tonatiú.—Estímulo poderoso
Para seguir adelante
Y presentar en Europa
Un mentís á aquellas damas.
Portocarrero.—Por lo demás son las pobres
En el hogar siempre esclava,
Como lo son donde impera
La idolatría pagana.
Rojas.—Pobres, ay, sí, son las víctimas
Que inmolaron en sus aras
A los ídolos monstruosos
Que adoran en sus montañas

Gonzalo.—Y por eso nos reciben
Con cariño y menos saña,
Revelando gratitud
En sus lánguidas miradas.
Tonatiú—Y yo vengo decidido
De ese yugo á libertarlas,
Exigiendo sólo de ellas
Sumisión en la cruzada.
Portocarrero.—Sí, y aunque huyan sus varones
Y su encono nos consagren
Ellas nos reciben, sí,
En sus títulos confiadas
Reguera.—Creo yo que las inditas
Os han robado la calma,
Nunca olvidéis que Sansón
Fué traicionado por Dálila.

ESCENA IV

Los mismos y Bernal Diaz *con una bandeja con copas de vino*

Tonatiú.—A la salud de las bellas
Del Chiquel y Pocohil,
Portocarrero.—Por ellas y en especial
Por la princesa Xuchil.
(*Aparte*).—...Lo entendió.....
Rojas (*ap*).—Sí; aquí hay misterio
Esto tiene doble fin.
Tonatiú (*ap*).—Ya todos ven y traducen
La pasión que se arde en mí
Y me quema las entrañas
Sin poderla reprimir.

Portocarrero (*ap*).—Como todo aquel que lucha
Con su amor es infeliz.
Tonatiú.—Casi yo me atrevería
A afirmar que ustedes, sí
Tienen vista sus Elenas,
O sultanas, ó su urí,
Y que pronto las dos razas
En una se va á fundir...
Pero por desgracia nuestra
La tormenta va á crugir
Y cual Troya, ya Ixinché
Se haya próxima á su fin
Reguera.—Y qué, ¿pensáis que los reyes
Belet Quat y Mox-Cahí
No se doblegan?
Tonatiú.—Jamás.
Con política y astucia
Han sabido reprimir
Ocultándonos los planes
Que meditan entre sí.
Es prudencia que denota
La sagacidad sutil
Que hace honor á los monarcas
Siquiera saber fingir;
Pero todo ese aparato
De amistad noble y gentil
Es muy falsa, amigos míos;
Nada oculta para mí,
Y en las cumbres de los montes
Veréis muy pronto lucir
Hondas, lanzas, hachas, picas
Para sitiarnos aquí
Y cogernos como ratas
En su trampa; darnos fin

Mas no culpo yo á los reyes
Belet-Quat y Mox-Cahí
Que nos abrieron las puertas
De su reino y muestras mil
De su alianza nos han dado.
Pero por desgracia, sí
Hay un magnate entre ellos
Intrigante, infame, vil
Que los engaña y empuja
A la guerra

Rojas.—Qué infeliz!

Portocarrero.—¿Sabéis quién es?

Tonatiú.—Si lo sé.

Gonzalo.—Y sus planes?

Tonatiù.—También... sí

Portocarrero.—No hay entonces que temer
No hay hoy más que hacerlo venir
Y juzgarlo por traidor...
Y castigarlo...

Rojas.—Y así
Libraríamos á un pueblo
De la ruina.

Reguera.—Y más, decid
La nación más levantada
Y la raza más viril.

Tonatiú. —Lo quisiera, lo confieso
Excusarme de destruír
A un pueblo que se brindó
Como amigo.

Portocarrero.—Cierto, sí,

Ton.—Pero está ese personaje
Que los quiere seducir
Los obliga á levantarse
Y hacer armas contra mí,

Ofreciéndoles prodigios
Y milagros en la lid,
Que sus dioses pelearán
Hasta vernos ya destruir.
El ministro de Caxtoc... (*más quedo*)
Que procede del Pipil,
A los reyes y á los grandes
Ha logrado persuadir
Retirarse á las montañas
Para esperarnos allí,
Ofreciéndoles que el dios
Con ellos va á combatir
Desencadenado el rayo
Y el aquilón sobre mí.

Rojas.—Dadme una órden capitán
Y lo voy á perseguir.

Gonzalo.—Quien sea el embaucador
Os ruego, hermano, decid
Para perseguirlo presto
Y presentároslo aquí.

Portocarrero.—Quizás sería imprudencia
A ese indiano perseguir
Pues sería dar pretexto
Al pueblo á sernos hostil
Me parece más reserva
Y mucho ojo.

Gonzalo.—Lo es así.

Tonatiú.—Y desconfiar á toda hora
Preparados á la lid
(ap.) Para ver si esquivar puedo
No por miedo.....

Portocarrero.—*(ap.)* Por Xuchil...

Tonatiú.—Y tú, Bernal, cuantas indias
Te has recetado yá, dí?

Bernal D.—Con una me basta y sobra
De asistenta y de clarín,
Pero al llegar á otro pueblo
Siempre en triunfo como el Cid
Me ponen en el trabajo
De escogerme mi otra Urí.
Gonzalo.—Según esos son bastantes
Las que te buscan.
Bernal.—Son mil.
Rojas.—Y con una te contentas?
Bernal D.—Con una; no sé mentir,
Pues tener más es pecado,
Le pregunté á Fray Magín
Si podía.....
Reguera.—¿Y. qué te dijo?
Bernal.—Que nó.
No podía permitir
Más que una sola, pues Dios
Tuvo en la mujer el fin
De crearnos la compañera
Con quien debemos vivir,
Y quebranta ese mandato
El que tiene más.
Tonatiú.—Y á tí
Te convino la sentencia?
Bernal D.—Me convino, porque así
A cada lugar que llegue
Tener puedo sin desliz
Mi Eva.
Rojas.—Sí, bien está
Combinada en tu magín,
Pero tú le hubieras dicho
Que se te ofrecen por mil,
Pues al morir los esposos

Y los padres en la lid
Ellas quieren con ustedes
Sus lindas armas lucir
Las del cuerpo y las del alma
Que es el arma femenil,
Y con las que siempre logran
A su fiero carro uncir
A los hombres; si vencemos
Con la espada y el fusil
Ellas toman la revancha
Acometen, triunfan, sí.
Tonatiú.—(*ap*). Como casi lo ha logrado
La seductora Xuchil.

ESCENA IV

Un Heraldo Tlascalteca *con elegante traje, penacho de plumas, después de un saludo marcial, dice*:

Heraldo.—Ha corrido triste suerte,
Capitán, vuestra embajada.
Tonatiú.—¡Cómo!!
Heraldo.—Fué sacrificada
Y con la más horrible muerte
El rey de Panatacal (1)
Vuestro poder desafía
De Iscuintlán con osadía
Su soberbia capital.

(1) País situado al Este de los Zutuhiles y al Sur del Cacchiquel.

La embajada recibió
Con atención aparente
Y para hablar á su gente
Pidió plazo y se le dió;
Pero dentro de ese plazo
Alborotando á la plebe
Y faltando á lo que debe
Nos sitió el muy bribonazo.
Yo confieso á la verdad
Que nos vimos inseguros
Dentro de los altos muros
De la bélica ciudad,
Mas los pobres compañeros
Confiados en tu poder
Esperaron sin temer
Tantos miles de guerreros.

Portocarrero.—Que caerán sin gran trabajo.

Rojas.—Pagando así su bajeza.

Tonatiú.—Y del rey la vil cabeza... (*Con furor*)
Se la quitaré de un tajo...
Proseguid..... (*Al Heraldo*)

Heraldo.—Pues bien, señor,
Viendo el círculo ya estrecho
Apelamos al derecho
Con audacia, con valor;
Y la bandera española
En señal de parlamento
Ondulaba por el viento
Orgullosa cual tremola.
Pero á esta sola señal
Tan legítima en la guerra
En esa bárbara tierra
Nos fué funesta, fatal,
Porque luego que la vieron

El sitio nos estrecharon,
Nos cogieron, nos ataron
Y ante el rey nos condujeron.
Comprendimos nuestra suerte:
El rey, viendo el clamoreo
De aquel pueblo, á su deseo
Nos condenó luego á muerte.
Y que en altas picas fuera
Las cabezas colocadas
Y después enarboladas
De este reino en la frontera.

Gonzalo.—Es señal de desafío
Entre esa gente salvaje,

Tonatiú.—Ya reviento de coraje.....
Decidme ahora, amigo mío,
Y cómo salvasteis vos?

Heraldo.—De mí tuvo gran clemencia
Una princesa y su influencia
Me salvó, gracias á Dios.
Y ya libre de la muerte
Estudié las posiciones
De aquel reino y sus legiones.

Tonatiú.—Y qué os parece?

Heraldo.—Que es fuerte.
Tienen una fortaleza
Y mucha gente en el lago.

Tonatiú.—Pues yo á bala la deshago
Y la reduzco á paveza.
Y no es más fuerte lo sé
Que la soberbia Utatlán
Y caerá como Atitlán
Como acabará Ixinché.
Además de mis soldados,
Que aunque valientes son pocos,

Les voy á echar á estos locos
Estos reinos coaligados
Dejaré á los cachiqueles
En quienes temo; más miles
De Quichyes Zutuhiles
Me serán aliados fieles.

Heraldo.—Hice traer de la frontera
Para vengar las afrentas
Las cabezas aún sangrientas
De la legación entera.

ESCENA V

El heraldo *hace entrar á varios indios que portan picas altas y en ellas los cráneos de los tres heraldos parlamentarios.*

Tonatiú.—Qué horrible cuadro se lanza
En esos tristes despojos.....!!

Gonzalo.—Reclamando á nuestros ojos
La justicia y la venganza.

Portocarrero.—Triste cuadro!

Rojas.—Sí.....!

Reguera.—Qué horror!!.....

Gonzalo.—Ya no hay tiempo que perder
A pelear hasta vencer.

Tonatiú.—O hasta morir con valor. *(Se van.)*

ESCENA VI

Xuchil sola.

Xuchil.—Lo confieso, tengo miedo
De estar sola con ese hombre,

Tonatiú, sí, á cuyo nombre
Horrorizada me quedo.
Pero, en fin, ya estoy aquí
Y ya vendrá el compañero
A presentarme al guerrero
Y á su furor; ay de mí...!
Son sus órdenes tan fuertes
Y es tan bárbaro y tan cruel
Que por no estar yo ante él
Preferiría mil muertes.....
Cuando me ha podido ver,
Con una mirada ardiente
Es tan grande su poder
Que absorve todo mi ser
Hasta dejarme impotente.
No es de enojo ni de ira
Su mirada; no, es favor
Es verdad; cuando me mira
Yo le advierto que respira
Sólo pasión, sólo amor.
Mas con todo, lo detesto
Con la vehemencia de mi alma
Solo ese hombre tan funesto
No me ha dejado ni resto
De sosiego ni de calma.
Nagual santo de mi casa (1) *(con vehemencia)*
Gran Tohil tan sólo vos
Que ahora veis lo que me pasa
Amparadme, soy tu raza
Con tu poder si sois Dios.
Mas, oigo pasos... Será él?
Se me acerca la triste hora.....

(1) Manes ó dios protector de familias.

Como quiere ese hombre cruel
Que á mi tálamo yo infiel
Sea, al hombre que me adora?

ESCENA VII

Xuchil y Tonatiú *que se va acercando con pausa: Tomándola una mano dice:*

Tonatiú.—Linda flor de la montaña,
Hermosura peregrina.
Mujer májica, divina
Como no la ví en España.
Aquí tienes ya rendido
Al mas terrible guerrero
A decirte que te quiero
Mucho más que tu marido
Xuchil (*ap.*)—Aunque no entiendo el idioma
Si adivino lo que dice.
Tonatiú.—Desde que te ví te quise,
Hermosísima paloma.....(*con pasión*)
Y porque eres mi ilusión
No les hago cruda guerra
A los grandes de esta tierra
Que me ditan la traición...(*la ve con pasión.*)
En el mutismo te empeñas.....
Oh Xuchil encantadora
(*ap.*) Voy á probar mejor ahora
El lenguaje de las señas...(*Le hace ademanes amorosos. La india ríe estúpidamente.*)

ESCENA VIII

DICHOS Y VARIAS INDIANAS JÓVENES *asociadas de varios músicos que tocan instrumentos indígenas como el adufe* (1), *la chirimia* (2) *y el pito* (3) *...Se colocan en dos bandos y bailan al compás de la música*

Tonatiú.—Es gracioso el bailoteo
Y aunque no hay mucha armonía
Ni menos arte en la música;
Es entusiasta y anima.
Todos los pueblos del mundo
Naciones grandes y chicas
En la música revelan
Su carácter y su vida.
(*Una bailarina*).—Hermosísima Xuchil
La princesa más divina.
Xuchil.—Pero la más desgraciada
Que el sol tiene conocida.
Bailarina.—Pero por qué?
Xuchil.—Porque este hombre
Aquí me tiene cautiva.
Bailarina.—Porque os ama con ternura
Lo que es honor, una dicha.
Xuchil.—Que detesto ya de ese hombre
Con todo y su bizarría.
Y el amor que me consagra;
Es una pasión maldita.

(1) El tamboril.
(2) Especie de obóc.
(3) Id. el requinto ó pícolo.

Bailarina.—Y á qué aspiráis?
Xuchil.—Yo, tan sólo
Al amor de mi marido
Que me ama tanto.
Bailarina.—Si?
Xuchil.—Mucho
Y se aumenta cada día.
Como el ciervo de los montes
A su bella cervatilla.
Bailarina.—Pero en cambio de su enojo
Y de sus feroces iras
Yo que vos, por vuestro pueblo
Xuchil.—Qué?
Bailarina.—Su amor preferiría.
Xuchil.—Yo preferirlo? jamás,
Mas siguiendo la política
Que los reyes me aconsejan
A su amor ó tiranía
Me muestro dócil un tanto.
Y eso aumenta mi dolor.
Eso aumenta mi desdicha...(*con amargura. Las bailarinas se le acercan y le cantan lo siguiente*:
Qué triste está la mujer
Por su amado guachagil,
Es la reyna del pipil
Ya se lo vamos á traer.

ESCENA IX

DICHOS *y el* PRÍNCIPE *esposo. Mientras habla, Tonatiú se pasea*

Xuchil.—Ya el pajarillo el reposo
Está buscando en su nido

Y todavía mi esposo
Siempre fino y cariñoso
Esperando me ha tenido.
Príncipe.—Es verdad, pero las aves
No tienen hoy el quehacer
Que yo tengo y bien lo sabes.
Asuntos graves.....!
Xuchil.—Muy graves?
Príncipe.—Si, amadísima mujer.
Xuchil.—Es verdad.
Príncipe.—El enemigo
Tú lo tienes frente á frente,
Que si bien hasta hoy conmigo
Finge amarme, no es mi amigo
Un rival sí, omnipotente.
Tu honor quiere mancillar
Separándote de mí
Y si te pudiera hablar
Te exigiría olvidar
Al que se muere por tí
Como yo, que por tí muero,
Y antes que tu deshonor
La muerte misma prefiero,
Pues, Xuchil, mucho te quiero,
Y por tí muero de amor... (*La besa y acaricia la cabeza*)
Tonatiú.—Qué se dirán entre sí?
Pues me han puesto en un aprieto...
Porque aunque hablaran de mí
Insultándome hoy aquí,
No lo entiendo ni interpreto...
Príncipe.—Que su casa dice es noble
Mas no lo es su proceder,
Pues su infamia la hace doble

Y aunque tú seas un roble
Tiene él la fuerza, el poder.
Tonatiú.—Mejor, mejor me retiro
A buscar á Xahuilá;
Porque según creo y miro
Quizá me insulta el vampiro
Sin saber yo qué dirá... (*Se marcha viendo á Xuchil*)
Príncipe.—Doble y grave, ya lo he dicho
El asunto en discusión
Ese hombre cruel es tan bicho
Que sostiene ya el capricho
De conquistar la nación.
Xuchil.—Y no es cosa tan sencilla.
Príncipe.—Como no es tu deshonor
Manda hinquemos la rodilla
A los reyes de Castilla
Y ante él como un Señor.
Pero antes que se nos mande
Y nos imponga sus leyes
Por ese Dios que hizo el Ande
Morirá el chico y el grande
Donde mueran nuestros reyes.
Xuchil.—Y antes que yo serte infiel
A mis votos soberanos
Moriría también él
Con la muerte más crüel
Si se pone entre mis manos.
Príncipe.—Esa hermosa confesión
Xuchil mía, lo confieso,
Alivia mi corazón
Y me llenas de ilusión
Bien mereces hoy un beso *(la besa)*

(Las bailarinas vuelven á cantar el siguiente cuarteto bailando ante Xuchil.)
Ya está alegre la mujer
Porque está su guachagil
Que le trajo su güipil
Y otra que van á coser.

ESCENA X

DICHOS Y LOS REYES SINACAN Y XECHUL *con otros príncipes* y *grandes caciques.*

Sinacán.—Os encuentro muy contentos
Mientras la nación peligra.
Xechul.—Es verdad, más los disculpa
Tener de unión pocos días.
Y es natural que.....
Príncipe 1.º—La patria
Jamás ni nunca se olvida
Y mucho menos un grande
De mi prosopia y familia...
Cuando yo vine, encontré
Toda esta gente reunida
Que celebran nuestras bodas
Y nuestra pasión recíproca,
Primeramente la patria
Después su honra que es la mía.
Xuchil.—Así fué, es cierto. Yo estaba
Sola, triste y abatida
Cuando entró.
Sinacán.—Quién?
Xuchil.—Tonatiú.....

Xechul.—Maldición!!!
Y qué te dijo?
Xuchil.—Mil protestas de su amor
Y de su pasión.
Xechul.—Indigna.
Príncipe 1.º—Torpe, llamadla; brutal.
Xechul.—Qué, no es casada esta niña?...
Y tu respuesta?
Xuchil.—Pues bien.
Yo me hice desentendida
Como ignorando el idioma
Si bien no sé el de Castilla,
Las emociones del alma
Fácilmente se adivinan.
Sinacán.—Y tú le amas?
Xuchil.—Yo?... al contrario,
Le odio.
Xechul.—Muy bien, muy bien, hija,
Es una raza perversa,
Es una raza enemiga,
Llena su alma de ambición
Por las riquezas mezquinas,
Y que nuestra alianza paga
Con traición y con perfidia,
Y luego?
Xuchil.—Poco después
Aquí entraron estas niñas.
A ofrecerme sus consuelos
Con sus cánticos divinos
Que hasta el mismo Tonatiú
Divirtió sus armonías.
Tan sólo á mí nada nada
Me divierte ni reanima
Si no fuera que muy presto

Entre mi amado, mi príncipe
Que con sólo su presencia
Me da valor, me da vida
Alentando mi esperanza
De verme libre algún día
De esta raza tan odiosa
Que nos odia y aniquila,
Con los rayos que sus armas
A cada instante vomitan.
Sinacán.—Pero pronto nuestras huestes
Cubriendo las cerranías
Con sus flechas y sus hondas
Lanzadas á la enemiga
Hasta la luz de los astros
Ocultará, sí, hija mía,
Enojada de ver tanta
Ingratitud y perfidia.

ESCENA XI

Dichos y el Ministro ó gran Pontífice de Caxtoc, *vestido á la Mefistófeles, pero en vez de cuernos lleva penachos de plumas negras y en vez de aletas un carcax. Le acompaña el Ministro de Tohil y otros.*

Pontífice.—Las tribus todas unidas
En los montes y llanuras
Deploran sus desventuras
Tristes, mustias, abatidas.
Sinacán.—Pero, qué queréis hacer
Xechul.—¿Comprometernos?

Pontífice.—¡Oh! no.
Al contrario, del Dios yo
A mostrar voy el poder.
Sinacán.—Pero Caxtoc siempre ha sido
Un dios, veis que nos engaña.
Príncipe 1.º—Y más que nunca hoy nos daña
El prestarle atento oído.
Pontífice.—Pues entonces... *(Con despecho)*
Sinacán.- ¿Qué?
Pontífice.—Sufrid.
Vuestra triste humillación
Y esta mísera nación
Sacrificad.
Xechul.—Nó; y bien decid.
Pontífice.—Aquí no puedo.
Xuchil.—Y en dónde?
Pontífice.—En los montes con las fieras
De Ixinché en las afueras
El oráculo responde.....
(En este momento se oyen las cajas y los clarines que tocan llamada generala, en seguida pasan los mismos por el escenario, dan vuelta tocando y se retiran.)
Sinacán.—Esos bélicos tambores
Y esos musicales clarines
Nos anuncian negros fines
De nuestros dominadores.
Xechul.—Infeliz Panacatá
Donde el fiero castellano
Sediento, cruel, inhumano
Tu sentencia lleva ya.
Pontífice.—Si pudiera leer su suerte
En el libro del destino
Hallaría en su camino

La desolación, la muerte.
Y nosotros.
Sinacán.—Qué?
Pontífice.—En el espejo
Deberíamos mirarnos.
Príncipe 1.º—Muy bien dicho y prepararnos.
Rojas.—Pues, tomamos tus consejos.
Pontífice.—Y hoy que se van *(más quedo).*
Príncipe 1.º—Sí, á otra tierra
Que tomarán sin remedio;
Preparemos.
Pontífice.—Sí, el asedio.
Todos.—A la guerra, sí, á la guerra (*Con entusiasmo. Breve pausa*).

ESCENA XII

Marcha del ejército español sobre Panatatl y su capital Zsinntlo. El orden es el siguiente: 1.º *banda de guerra.* 2.º *Tonatiú y sus hermanos Gonzalo y Jorge, con Portocarrero y Hernando del Chaves, todos montados.* 3.º *los P.P. Godines y Díaz, también montados.* 4.º *cuerpo de arcabuceros españoles.* 5.º *cuerpo de ballesteros.* 6.º *cuerpo de indios honderos.* 7.º *cuerpo de indios flecheros.* 8.º *artillería compuesta de 2 ó 3 cañones; y* 9.º *dos religiosos, franciscano el uno, y Domínico el otro. El aparato bélico dependerá del tamaño del escenario, ó proscenio que se disponga para la representación. En todo caso, al aparecimiento de los primeros caballos los indios que permanecían á un lado, huirán despavoridos dando gritos. Formado el ejército co-*

mo se disponga sonará el clarín de órdenes para callar la banda é imponer atención. Entonces Tonatiú se dirige á uno á quien llama Melchor y le habla así aparte de las filas.

Tonatiú.—Oid antes de mi arenga
Lo que te voy á decir
Y que deberéis cumplir
En la forma que convenga.
Aquí te quedas.
Melchor.—Muy bien.
Tonatiú.—Nada temas, queda fuerza.
Melchor.—No es mi estrella tan adversa.
Tonatiú.—Ni te apartes del retén,
Y no me pierdas de vista
A Xuchil.
Melchor.—Sí, á la princesa.
Tonatiú.—Y para hacer la proeza
Que la escolta esté bien lista;
De mi próxima venida
Recibirás el aviso
Y me la traes.
Melchor.—Preciso.
Tonatiú.—A la casa conocida.
Melchor.—Y si encuentro resistencia.
Tonatiú.—Te autorizo para todo
Melchor.—Entonces.....?
Tonatiú.—De cualquier modo.
Tú me salvas, su existencia,
Y si la noble princesa
Se queja de tu descuido
Me tienes bien conocido.....(*con amenaza*)
Me responde tu cabeza;
Con que vaya... adiós..... y toma...

Melchor.—Que le vaya bien (*Tonatiú se oculta*) (*Melchor aparte*) Carambas (*viendo el bolsillo.*)
Si me deja aquí cien bambas
Eso sí que ya no es broma.
Voy á procurar servir
Con empeño y con esmero
A ese valiente guerrero
Que bien sabe retribuir.
P. Díaz.—Un enredo mujeril
Deja, creo, el mal cabestro.
P. Godines.—Sí, se trata del secuestro
De la princesa Xuchil.
P. *Díaz.*—Pues, es grave.
P. *Godines.*—Sí, muy serio,
Lo siento, amigo, lo siento.
P. *Díaz.*—Yo también, será argumento
Contra nuestro ministerio.
P. *Godines.*—No es conducta de un cristiano
P. *Díaz.*—Alegarán el motivo,
Un hombre tan cruel, lascivo,
No edifica al pobre indiano.
(*Mientras ambos* PP. *hablan así, Tonatiú los vé de reojo recorriendo las filas. Suena el clarín de órdenes, tocando atención. Tonatiú arenga á las tropas.*)
Otra vez á los campos salid
A librar otra nueva campaña
Que el indiano insultando á la España
Nos provoca de nuevo á la lid.
Mil feroces guerreros indianos
Desafían cual leones, cual fieras
En sus bien defendidas fronteras
Con mil mueras á los castellanos.

Y sus gritos terribles y fieros,
Cuyos ecos repiten los montes,
Hoy os brindan, lo veis, horizontes
A vosotros, valientes guerreros.
Sois un puño no más de valientes
Que venís de lejanos misferios
Derribando los reinos é imperios
Hasta hacerlos gemir impotentes.
Cual langosta que ocultan el sol
Es su número, inmenso, temible,
Mas, también el estrago es terrible
Que hace cada soldado español.
Si la lucha es, pues, de uno por mil,
Si por cientos cuenta él sus legiones
Mas no tiene caballos, cañones,
Ni tampoco ballesta y fusil;
Pues, al eco de nuestro arcabús,
Que es el rayo que Marte nos diera,
Triunfará la española bandera
Sobre el muro ostentando la cruz.
Con tan santos divinos pendones
Ha vencido Aragón y Castilla,
Ha obligado á doblar la rodilla
A feroces y grandes naciones.
En Valencia y Granada huyó el moro
Y el Azteca también se humilló,
La soberbia Utatlán vencí yo
Cruz bendita, por eso te adoro.

(*Tonatiú se quita el kepí, á cuyo acto la banda marcial toca diana...* (*Breve pausa.*)

Marchemos, pues, al campo del honor
En el órden que voy á distribuir,
Al enemigo vencer hasta morir
Con disciplina, brillo, y con valor.

Mi teniente, que lo es Portocarrero,
Como siempre manda la vanguardia
Pues el honor militar la salvaguardia
Cubre con brillo tan audaz guerrero.
El escuadrón lo manda Hernando Chaves,
La artillería yo con mis hermanos,
Pues ya sabéis que esa arma en nuestras
[manos,
Sabe vencer las situaciones graves.
Los religiosos quedan...Con los dos
Capellanes por hoy son suficientes,
Harán misiones mientras y creyentes
Que sepan conocer á nuestro Dios.

Tonatiú concluye. Suena el clarín de órdenes. Portocarrero da la órden de marcha y mientras esto se verifica, va cayendo lentamente el telón.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

El teatro representa un bosque de encinas á cuyo fondo se destaca una que otra cabaña.

ESCENA PRIMERA

FRAY ANTONIO DE OVIEDO Y EL PRÍNCIPE ARANA XAHUILÁ *paseándose lentamente. Corto instante.*

P. Oviedo.—Os parece este lugar.
Xahuilá.—Es un poético retiro.
P. Oviedo.—Y por eso en él me inspiro
En mi asunto.
Xahuilá.—Y yo á escuchar.
Y por cierto el bosquecillo
Pintorezco y solitario
Con su rudo moviliario
Y su ornamento sencillo,
A meditar nos convida
En las eternas verdades.
P. Oviedo.—Las agrestes soledades
Reconcentran nuestra vida
Y nos sacan del bullicio
Que nos divaga.
Xahuilá.—Y pervierte,

Y nos pone de tal suerte
De caer en precipicio,
Que es la pendiente del vicio,
P. Oviedo.—Y por eso es que los santos,
Los filósofos y sabios
Huyen siempre los resabios
Del mundo y de sus encantos.
Y han encontrado en el monte
Y en la rústica cabaña
Que se esconde en la montaña
Un expléndido horizonte.
Si, un horizonte en que el alma
Emancipada del mundo
Se concentra en lo profundo
De lo infinito con calma.
Xahuilá.—La fe entonce se despierta
Y con ella la esperanza
Que sin vacilar se afianza
En una verdad ya cierta;
Y ya limpio el corazón
Del abismo de la duda
Se convierte con la ayuda
De la sana reflexión.
P. Oviedo.—Se eleva el alma, es muy cierto,
Y del vicio se depura
Al mirar en la natura
De belleza un libro abierto,
Y cuanto más más le asombre
El paisaje del encanto,
Si esto vale tanto tanto
Cuanto, dí, más valdrá el hombre?
El hombre sí que fué creado
A la imagen del Criador,
No es verdad?

Xahuilá.—Sí, es un honor
Haberlo privilegiado.
P. Oviedo.—Hasta poner en su mano
El dominio y el imperio
Del mundo, y á su criterio
Como rey y soberano:
Que á su poderosa voz
Y á su solo pensamiento
Dominar todo elemento
Hasta hacerlo un semidios.....
Y en efecto, así lo nombra
En sus cánticos David,
Decid, príncipe, decid,
No os cautiva esto? ¿No asombra?
Xahuilá.—Sí, mi padre, sí, me admira
Y esa razón sola ha sido
La de haberme convertido
A la fe que usted me inspira.
La religión que tenía,
Y por fortuna hoy detesto,
Me conducía al funesto
Abismo, la idolatría.
Rendí culto á las pasiones
Y vicios representados
Por los seres degradados,
Más bien fruto de ilusiones.
Y ví inmolar, qué tormento!
A los ídolos feroces
Los homenajes de dioses
Del holocausto crüento.
Cuando Jesús, al contrario,
Por amarnos con ternura
Bebe el cálix de amargura,
Salva al hombre en el Calvario.

P. *Oviedo.*—Veo que estáis bien instruído
En la fe del cristianismo.
Xahuilá.—Y quisiera ya el bautismo.
P. *Oviedo.*—Que ya veréis concedido.
Xahuilá.—Ojalá que fuera luego.
P. *Oviedo.*—Pues no tardará ya tanto.
Xahuilá.—Llevar quiero de un gran santo
El nombre.
P. *Oviedo.*—Cuál?
Xahuilá.—El de Diego,
P. *Oviedo.*—Solemnizar he pensado
Vuestro bautismo, y por eso
Espero, veis, el regreso.
Xahuilá.—De quién?
P. *Oviedo.*—Del Adelantado.
Xahuilá.—Y el derecho yo en conciencia
De elegirlo no lo tengo?
Al padrino?
P. *Oviedo.*—Sí, convengo,
Y quién es?
Xahuilá.—Su Reverencia.....
P. *Oviedo.*—Es mucha honra para mí,
Soy un pobre franciscano.
Xahuilá.—Pero no me hacéis cristiano?
No queréis ser?
P. *Oviedo.*—Vamos... sí.
Y os agradezco el honor,
Pues sois Príncipe, lo sé.
Xahuilá.—Convertido yo á la fe
Debido á vuestro favor... (*se retiran*)

ESCENA II

XUCHIL *y su esposo el* PRÍNCIPE IXBAL

Príncipe.—Huyamos, bella Xuchil,
De este bosque espeso al centro.
Xuchil.—Sí...¡ay!... segura no me encuentro
De ese expía, infame, vil.
Ixbal.—No te ha perdido de vista
Desde el día que se fué
Tonatiú.
Xuchil.—Y encargado sé
Lo deja de su conquista.
Ixbal.—¡Es un infame!
Xuchil.—¡Un malvado!
Que se ha prestado al papel
De ese hombre bárbaro y cruel
Que mi desdicha ha jurado.
Ixbal.—Aquí me siento seguro.
Xuchil.—Pues busquemos un asiento.
Ixbal.—A tu lado bien me siento.
Xuchil.—Y yo también; te lo juro,
Haremos una enramada
En este bosque sombrío.
Ixbal.—Y junto á tí, yo, bien mío,
Será mi dicha colmada *(besa su mano)*
Pues estando aquí los dos
Por el amor siempre unidos,
Viviremos confundidos
Sin más testigos que Dios.
Xuchil.—Qué me importa no gozar
Las delicias de la corte

Si á tu lado. fiel consorte,
Me alimento de tu amor.
xbal.—Tengo aljaba y diez mil flechas
Que te amparan; no hay cuidado
Y aquí estando yo á tu lado
Oirás de amor mis endechas.
Viviremos de la caza
Que aquí abunda desde luego.
uchil.—La coceré yo en el fuego
En que mi pecho se abraza.
Y en la límpida corriente
De ese arroyo que murmura,
Beberemos su agua pura
Cuando venga sed ardiente.
xbal.—Nadie nos podrá envidiar
Tantas dichas, tantos goces,
Quien insulte á nuestros dioses
Ni quien nos impida amar.
Serás mi ideal de hermosura.
uchil.—Tú el esposo más gentil.
xbal.—Y yo á tu lado, ¡oh! Xuchil,
Toma creces mi ventura *(la besa).*
uchil.—Y yo lo siento mayor
Cuando me veo á tu lado,
Sólo tú, Príncipe amado,
Eres vida de mi amor.
Y cuando yo considero
Presa ser de la violencia
De Tonatiú, con vehemencia
De la pasión más te quiero...
Cuál presumes la consigna
Que tener debe el expía?
uchil.—Muy infame, vida mía,
La que tiene; muy indigna.

Alguna órden quizá espera
Para coger á su presa.
Xuchil.—Mas, pagará su vileza
Cuando á mi venganza muera.
He meditado mil planes
Para librarme de él,
Y á su pesar serte fiel
Con la ayuda de mis manes.
Ixbal.—Y yo más y muy despacio
Más no los creo seguros.
Xuchil.—¿Cómo cuál?
Velar los muros
De la torre y del palacio,
Y á la ambición del soldado
Ofrecer oro, mucho oro,
Sacarte á tí, mi tesoro,
Y huir luego á despoblado.
Xuchil.—Yo estaré lista, muy lista
Y les pondré nuevos lazos,
Me recibirán tus brazos
En cuanto no sea vista.
Ixbal.—Oye, escucha... En el guamil *(asusta*
Se oye un ruido.
Xuchil.—Escucho; sí....!!
Ese ruido viene aquí.
Ixbal.—Ocultémonos, Xuchil. *(se ocultan)*

ESCENA III

MELCHOR Y VARIOS ESPAÑOLES É INDIOS TR
CALTECAS, *todos armados de pistola y puñal*

Melchor.—Tiene alas de mariposa.
Soldado 1.º.—Y canillas de gacela.

lchor.—Pues, mientras más la buscamos
También más se oculta ella.
Y aunque la vuelvo á encontrar
Empleando gran diligencia
La vuelvo luego á perder...
Es una muchacha diestra.
¿Qué hago yo?
dado 1.º.—Que la buscamos
En las zarzas y malezas.
lchor.—Es impracticable, amigo.
dado 1.º.—La buscamos aunque sea
Ya olvidasteis.
dado 2.º—Tal vez ya
Que peligra la cabeza?
lchor.—Y seguro, al caer la mía
Caería también la vuestra.
dado 3.º—Lo que me horroriza tanto
Que haré toda diligencia
Porque la bella Xuchil
No se oculte ni se pierda.
lchor.—Qué princesa tan hermosa.
dado 1.º—Y quién duda que es muy bella?
Ha tenido muy buen gusto
El Tenorio de D. Pedro.
Como que su paladar
Sólo gusta de primeras
Como fué la de Tlascala
Jicotencal, según cuentan,
Un portento de hermosura
Prototipo de belleza.
dado 2.º—Como no hay duda que lo es
Nuestra linda Cachiquela,
Alta, rubia, boquichula,
Pelo lacio, y bien morena.

Soldado 3.º—Merece bien que la pongan
Como tipo de una reyna.
Melchor.—Y tú cuántas indianitas
Tienes ya.
Soldado 1.º—Una docena.
Soldado 2.º—Ah, qué bárbaro!
No...*(se ríen)* Y éste?
Que tiene como una gruesa.
Soldado 3.º—No, Señor; tan solo una,
Y me casaré con ella
Porque me quiere la indita
Como yo también la quiero.
Melchor.—Pues, te declaro hombre honrado.
Soldado 3.º—Cuando la mujer es buena
Con una basta y aun sobra.
Soldado 2.º—Señores, ya les confieso
Que todas las que me buscan
Son las únicas que tengo,
Ya sea una cada día
Cuando me busca me encuentra,
Melchor.—Cómo te van á buscar!
Mentiroso, majadero.....
Soldado 2.º—Sí, señor: trampa les pongo
Y caen como conejos.
Melchor.—Cómo así?
Soldado 2.º—Pues bien, me pongo
A cantar con la vigüela
Y se me van acercando
Primero una y otra.
Melchor.—Y luego?
Soldado 2.º—A la que más me acomoda
La mano cojo, la beso,
Y es seguro, no se va,
Pues fascinada la dejo.

Melchor.—Como tierna tortolita.....
En boca de la culebra.
Melchor.—Y las demás.
Soldado 2.º—Ya celosas
Se van llenas de despecho.
Y al quedarme yo solito
Con mi indiana, me la llevo.
Soldado 1.º—Quedando la pobrecita
Como pez en el anzuelo.
Soldado 3.º—Y qué culpa tengo yo
De saber tocar vigüela?
Esa es mi trampa y me sirve
Ya en España como en Méjico.
Soldado 1.º—Ya te quitaré el negocio.
Id. 2.º—Cómo así?
Mientras aprendo
Melchor.—Ya charlamos lo bastante
Busquemos á la princesa.
Soldado 1.º—Que debe estar, no hay ni duda,
Con su lindo compañero.
Soldado 3.º—El Príncipe?
Melchor.—Sí, ¿y quién otro
Como él pudiera quererla?
A la faz de todo el mundo
Y seguirla por doquiera?
Soldado 2.º—Aseguran que se aman.
Id. 1.º—Y con un amor inmenso
Y que nuestro adelantado
Ninguna esperanza tiene.
Soldado 2.º—Muy bien lo sabe.
Id. 1.º—¿Y entonces.?...
Id. 2.º—Hará que lo ame á la fuerza.
Id. 3.º—Es una barbaridad
Que no cuadra á su nobleza.

Por qué no busca su novia
Entre tantas que hay solteras?
Melchor.—Es verdad, más de nosotros
No cabe esto en nuestra cuenta
Sino cumplir.
Soldado 1.º—Y aunque mande
La barbaridad más negra,
Pues si somos sus soldados
Le debemos obediencia
Soldado 3.º—En la milicia, no en todo
Como son sus amorzuelos,
En eso no; son asuntos
Muy extraños á la guerra,
Y mucho más si se trata
De robarse una princesa
De los brazos de su esposo,
Eso es un crimen.
Melchor.—Silencio.....!
Le debemos sumisión
En lo que el mande, es el jefe.
Soldado 3.º—En la milicia.
Melchor.—Y en todo...
Porque de él recibís sueldo.
Soldado 3.º—Pero no de su bolsillo.
Melchor.—Como tampoco es del vuestro,
Y es bueno doblar esa hoja
Que puede seros funesta.
Soldado 3.º (*ap*).—A mí me tendrán de parte
Del Príncipe y la princesa.

ESCENA V

DICHOS *y un* MENSAJERO

Mensajero.—Como aguja os he buscado (*á Melchor.*)
Melchor.—Dónde?
Mensajero.—En toda la ciudad.
Melchor.—Y tenéis muy buena suerte
En poderme aquí encontrar.
Mensajero.—Pues ya lo creo. En el limbo
Os vinisteis á encerrar.
Melchor.—No por mi gusto.
Mensajero.—Lo creo
Aunque no me lo digáis
Mas tenía que encontraros
Donde yo os pudiera hablar
Aunque fuera en los infiernos
Melchor.—Tanta es la urgencia? Qué hay
Han sorprendido el retén?
Mensajero.—Pudiera ser algo más.
Melchor.—Es posible? pues ya tengo
De oiros curiosidad.
Mensajero.—Esta carta que ha venido
Melchor.—De dónde?
Mensajero.—De Cumarcáh.
Melchor.—De don Pedro?
Mensajero.—Lo supongo.
Melchor.—Eso es grave, no es verdad...
Mensajero.—Pudiera ser.
Melchor.—Y es su letra... (*leyendo*)
Mensajero.—Del Adelantado?

Melchor.—Sí.
Con su timbre y con su sello
Veamos pronto el contenido,
Pues revela mucha urgencia.
(*Leyendo*)
Hemos vencido al indiano
En mil batallas sangrientas,
Desde Escintla á Cumarcáh
En un radio de cien leguas,
Y todos estos dominios,
Sus señoríos y tierras
Sometidos á Castilla
Y colonizados quedan.
Mi gobierno reconocen
Por la razón ó la fuerza.
He resuelto regresar
A la tierra cachiquela
A descansar unos días
De los lances de la guerra,
Y más que todo á gozar
Las delicias que me esperan
Y que tú, Melchor, los sabes
Porque sabes mis secretos.
Ejecuta, pues, mis órdenes
Al recibir tan luego ésta
Para que quede pagado
Tu afectísimo.
D. Pedro.
Melchor.—Señores, perdidos somos
Si á Xuchil aún no se encuentra.
Soldado.—Si continúa perdida
Lo estamos mucho más que ella,
Pues el tal adelantado
De la expedición regresa,

Y ya podéis figurar
Si en la casa no la encuentra
En su cólera terrible
Rompe, ruje, nos revienta.
Mensajero.—Para salvar el peligro
Busquemos á la princesa.
Melchor.—Hasta encontrarla.
Mensajero.—Y así
Conjuramos la tormenta.
Soldado 1.º—¿Pero en dónde la buscamos?
Soldado 2.º—Más se esconde cuando sepa
Que con ansias se la busca.
Melchor.—Muy bien dicho. Meditemos
Está claro, al perseguirla
Se reconcentra á la sierra.
Mensajerò.—Pongámosla mil vigías
Así aislados por doquiera
Y con la orden terminante
De buscarla con empeño
En las montañas vecinas
En las ciudades y aldeas
Hasta hallarla
Soldado 1.º—Y el que la halle.
Melchor.—...Por mi cuenta se le premia.
Mensajero.—...Para el éxito seguro
Se me ocurre un pensamiento.
Melchor.—Dílo pronto.
Mensajero.—Disfrazarnos
Los espías de indizuelos
Hasta lograr la cabida
En sus reuniones y arengas.
Melchor.—Muy bien, muy bien... A vestirnos,
Qué ingenioso pensamiento!...
Soldado 1.º—Y al encontrar á Xuchil?

Melchor.—Se captura, qué ocurrencia!...
Y con primor exquisito
Al palacio se la lleva
Procurando, que es difícil,
Que no tenga ni una queja.
Mensajero.—...Ya lo sabes, hay peligro
O ya por fas ó por nefas,
Melchor.—...Procuraremos llevarla
Como á los santos se llevan.
Mensajero.—¿Cómo así?
Melchor.—Bien amarrados
Y con flores y candelas,
Con incensario, cortinas,
Con ciriales.
Soldado 3.º—Y á la iglesia.....*(Se retiran)*

ESCENA VI

Se oye el tamborcito de convocatoria con gritos de pregonero, y acto continuo, el Pontífice de Caxtoc *con otro ministro y uno ó dos familiares más.*

Pontífice.—Se me cae de las manos
Toda mi influencia y poder
Si la Nación llega á ser
De los bárbaros cristianos.
Y mi poder y mi influencia
Acabará por completo
Si el pueblo queda sujeto
A ese culto, á esa creencia.
Nadie, nadie oirá la voz
Del Pontífice Supremo,

Que por cierto es lo que temo
Más que la ira de ese Dios.
Ministro.—Mi augusto ceremonial,
Los sacrificios, el culto
Recibirá cruel insulto
Se le da herida mortal.
Familiar.—Y la suerte del Quiché
Abolida como cruel,
Verá el pueblo cachiquel
Al nacer la nueva fe.
Pontífice.—Ya no verán mis altares
Esa sangre que fecunda
De la virgen moribunda
Que á ríos corre y á mares.
Ministro.—Si la imprimía el dolor
A la víctima doliente
Era un título eminente
De su nobleza y honor.
Pontífice.—Como no había de ser
Sacrificar con el ara
La existencia más preclara
De la más bella mujer?

ESCENA VII

Dichos *y los Reyes* Sinacan y Xechul *lentamente y hablando entre sí*

Pontífice.—Ya no verán los guerreros
Sacrificar á Caxtoco
Con entusiasmo no poco
A miles de prisioneros.
Ministro.—Y el santuario de Tohil
Y demás dioses sagrados

Serán luego derribados
Por el castellano vil.
Pontífice.—A ese paso se encamina
La nación.
Sinacán.—Quién no lo advierte?
Pontífice.—Qué nos espera?
Todos.—La muerte.
Pontífice.—Y para el pueblo?
Todos.—La ruina.
Pontífice.—Pues bien, oí ya el oráculo.
Reyes.—Qué dice...
Pontífice.—No es tan adverso.
Sinacán.—Pues, hagamos un esfuerzo,
Xechul.—Y lo haremos sin obstáculo.
Sinacán.—Y ese oráculo qué dice?
No será vuestra ilusión.
Pontífice.—*(aparte)* Ya lo creo. Mi invención
Que por sí se contradice.
(*vuelto*) Todo es cierto, oh Majestad,
Y vos seréis un testigo
De que todo lo que os digo
Es purísima verdad.....
Revestido de su gloria
En un trono que fulgura,
Caxtoc mismo me asegura
En la guerra la victoria.
(ap.).—Nada me ha dicho, es mentira
Más si salvo á la nación
Se verá que mi invención
Un grande fin tuvo en mira.
Xechul.—Otras veces vuestro dios,
Que resulta hoy tan piadoso,
Ha sido un dios mentiroso
Y traicionada su voz.

Pontífice.—Es verdad, (*ap.*) y por desgracia
...Buscaremos un pretexto.
Xechul.—Tendremos un fin funesto
Si no tuviera eficacia.
Pontífice.—La primer víctima, yo.
Xechul.—No lo ignoro.
Pontífice.—Yo perezco,
Y por lo mismo os ofrezco
Que todo es cierto.
Rojas.—Sí?.....?
Pontífice (ap.)—Nó.
Sinacán.—Para salvar esta tierra
Medio no hay más oportuno?
Pontífice.—Nó, mi rey; no hay más que uno.
Sinacán.—Y cuál es?
Pontífice.—La unión, la guerra.
Sinacan.—Para procurar la unión
Mande tocar el tambor
De Ixinché al rededor,
Capital de la nación,
Y las tribus con premura,
Al sonar el tamboril,
Con su jefe gran gentil
Irán al bosque y llanura.
Xechul.—Y allí todos los guerreros
Les diréis en alta voz
Lo que dice vuestro dios,
Sus augurios lisonjeros.
Sinacán.—Se llenará de valor
Cada valiente guerrero.
Pontífice.—Que yo es lo único que quiero
Si logro vuestro favor.
Y entonces.....
Sinacán.- Qué?

Pontífice.—Triunfaréis
Del castellano ambicioso.
Sinacán.—Y al gran dios, al Tenebroso (1)
Le haré un templo, lo veréis.
Convocad pues la nación
Con sonora chirimía
Que mañana será el día.
Xechul.—De ver si hay ó no hay unión.
Pontífice.—Y lo veréis, majestades,
Que vale vuestra presencia.
Xechul.—También yo la omnipotencia
De vuestras divinidades... *(con duda)*

ESCENA VIII

Dichos, *menos el* Pontifice de Caxtoc *que se retira con sus familiares ó ministros. Suena la música bélica, tambor y chirimía.*

Sinacán.—Tú, ministro de Tohil,
Qué dices.
Ministro.—Que mucho dudo
Porque mi Dios está mudo
Como simulacro vil,
Y las efigies benditas
Como que lanzan al viento
Un quejumbroso lamento,
Eco triste de sus cuitas.
Sin embargo, mi opinión
Es lanzarnos al asedio

(1) Así es llamado Caxtoc, dios de los infiernos.

Sinacan.—No tenemos más remedio
Para salvar la nación.
Xechul.—Concertaremos los planes
Al despuntar de a aurora,
Vendréis todos á esa hora
Con los demás capitanes.
Ministro.—Yo vendré al rayar el alba
Y el nuevo día comience.
Sinacán.—Con la unión sólo se vence.
Xechul.—Y la patria así se salva.

ESCENA IX

Dichos y Fray Vicente, *el dominicano*

Sinacán.—Ya viene ese fantasmón
Que se empeña en perseguirme,
Y es que quiere convertirme
A su culto y religión.
Ministro.—¿Y qué decís?
Sinacán.—Que jamás
A su dios adoraré,
Que detesto de su fe
Por infame, por falaz.
Ministro.—¿Y vos, Señor.
Xechul.—Que tampoco
Me convertiré á su culto.
Ministro.—Haríais un gran insulto
Al gran Tohil y á Caxtoco.
Xechul.—No es por eso.
Ministro.—¿Y qué otra cosa?
Xechul.—¿Cómo qué? no veis la maña
Con que ese hombre nos engaña
Con su creencia misteriosa?

Fr. Vicente.—Grandes reyes de esta tierra
A quienes traigo la paz.
Ministro.—Tu saludo no es verás
Porque nos hacéis la guerra.
Fr. Vicente.—Falso, falso. Cuándo la he hecho?
Más bien es todo lo contrario,
Siempre he creído necesario
Defender vuestro derecho?
Y ante el mismo adelantado
Y ante todos los guerreros
He alegado vuestros fueros
Con solícito cuidado.....
Dí, no es cierto como lo es
Que reprimo la violencia
Que se os hace? Dí, en conciencia,
Si no os he oído alguna vez?
Sinacán.—Ereis distinto, lo digo,
De Tonatiú tan crüel;
Tú, del pueblo cachiquel
Eres padre y buen amigo
Pero es de la misma raza
Que quiere que la rodilla
Se doble al rey de Castilla
Todo mi reyno y mi casa.
Fr. Vicente.—Muy al contrario; mi voz
Os ha enseñado otra cosa:
Que la cerviz orgullosa
Sólo se dobla ante Dios.
Os he dicho que los reyes,
Magistrados y guerreros
Deberán ser los primeros
En obedecer sus leyes.
De esos preceptos divinos
Que se encierran, digo, en dos,

El primero, amar á Dios
Con los afectos más finos.
El segundo mandamiento
Soberano, aunque os asombre
Se reduce á amar al hombre
Y en mirarlo como hermano.
Sinacán.—Por qué entonces si es así
Tonatiú, vuestro señor,
Se ha vuelto perseguidor
De quien lo introdujo aquí!
En nuestra gran capital
Lo recibimos con gusto
Y él, tirano, cruel é injusto
Nos devuelve el bien con mal?
Nos impone vasallaje
Y muy crecido tributo
Porque somos, dice astuto,
Pueblo bárbaro y salvaje.
Así él llama á los infieles.
Fr. Vicente.—Explicaré su razón.
Sinacán.—Lo sé.
Fr. Vicente.- Cuál?
Sinacán.—La religión
De los pueblos cachiqueles,
Culto infame de gentiles
Se llama á los sacrificios.
No tiene él mayores vicios?
No mata hombres él por miles
A los reyes carboniza
En el suplicio del fuego.
Decid, padre, decid, ruego,
Ese cuadro no horroriza?
Y á todo aquel que no piensa
Como él, lo hace morir,

Decid, si podéis decir
Cabe en esto la defensa?
Fr. Vicente.—Ni lo excuso yo ante vos
El hace mal. Aunque asombre,
Pero allí gobierna el hombre
Y no gobierna allí Dios.
Xechul.—No es cristiano.
Fr. Vicente.—Sí.
Xechul.—No entiendo.
Fr. Vicente.—Fácil es... Cuando obra mal
No es cristiano; es criminal,
Y sus actos no defiendo.
Pero cuando obra en derecho,
Cuando es recto, puro, humano,
Obra, sí, como cristiano
Y gobierna de provecho.
Si hoy castiga vuestro orgullo
Por un decreto supremo
No queda impune; y ya temo
Que muy pronto viene el suyo.
Sinacán.—Y en qué pudimos faltar?
No lo hemos aquí llamado?
Fr. Vicente.—Es vuestro mayor pecado
Que Dios os va á castigar.
Xechul.—Cómo?
Fr. Vicente.—Erais dueño del suelo
Más grande, bello y feraz
Que os convidaba á la paz
Y á bendecir siempre al cielo.
Mas, sedientos de más tierras,
Siempre crueles é inhumanos,
A vuestros mismos hermanos,
Les hacéis la cruda guerra.
Y no contentos con esto

Y tener buenos guerreros
Llamáis pueblos extranjeros
En vuestro encono funesto.
Esa alianza á vos adversa
De gente culta y bien quista
Hoy os trae la conquista
Por la razón ó la fuerza.
Sometido todo está,
Consumada la venganza,
Vencedores en la alianza
Desde el Quiché á Cumarcáh;
Pero esa nación amiga,
Que os presenta sus laureles,
Dios la manda, Cachiqueles.
Y será la que os castiga.
Hoy las huestes castellanas
Aquí están, las podéis ver,
Librando con su poder
A mil víctimas humanas.
Pero la conquista os labra
Un destino lisonjero.

Sinacán.—Sí. (*aparte.*) (*A Xechul*) El arcabús, el [acero.

Fr. Vicente.—No, Señor, es la palabra,
Es la palabra de Díos
El evangelio, es la cruz,
Y con ella el bien, la luz,
Que se impone por mi voz,
Si seguís ese camino,
Que de vuestro afán se espera,
Veréis presto una nueva era
Y cambiar vuestro destino;
No mataréis las doncellas
Y perdonaréis la injuria,

Y del vicio y la lujuria
No quedarán ya ni huellas.
Sinacán.—Es imposible.....
Todos.—Imposible!!!.....
Fr. Vicente.—No hay esperanza?
Xechul.—Ninguna.
Más bien idos... qué inportuna
Vuestra presencia.
Fr. Vicente.—Sensible..... (*retirándose*)
Porque yo tan sólo quiero
Sacaros de los errores.
Sinacán.—Pero los vuestros son peores.
Fr. Vicente.—Que medites bien espero (*Se retira*).

ESCENA X

TODOS, *menos* FR. VICENTE

Sinacán.—Allá lejos veo un grupo
De guerreros cachiqueles.
Ministro.—Ya veis presto acuden fieles
En cuanto vuestra orden supo.
Y con patriótico ardor
En la venganza se arde.
Xechul.—Y acuden desde la tarde
Al sonido del tambor.
Se acerca el grupo.
Todos.—Ya, sí..... (*señalando*)
Sinacán.—Tocad luego el tamboril
Y con ánimo gentil
Los verás muy luego aquí.

ESCENA XI

DICHOS. *Hacia el fondo un grupo de indianos cachiqueles, que son los soldados españoles disfrazados. El ministro de Tohil se interna tocando el tamboril y la chirimía.*

Melchor.—¿Estará Xuchil?
Disfrazado 1.º—No hay duda.
Y no tarda en salir ella.
Hoy parece que mi estrella,
Señores, está en mi ayuda.....
Y que me gusta el disfraz...!! (*Viéndose*)
Disfrazado 1.º—Y como que algo nos luce
Este traje de indizuelos.....
Si nos vieran, cuántos celos
En las bellas se produce.
Celebramos carnaval
En medio de la montaña.
Melchor.—No se encontrará en España
Traje más original.
Ya que estamos disfrazados.
Y por indianos supuestos
Ocupemos nuestros puestos
En el monte escalonados.
Disfrazado.—Y si sale la princesa.
Melchor.—Se da al aire una descarga,
Y mientras huyan se carga
A Xuchil con ligereza,
Disfrazado.—Y si hicieren resistencia,
Melchor.—Que no será nunca mucha,
Mientras durare la lucha
Me la llevo con violencia.

Sinacán.—Se dispersan..... (*viendo el fondo*)
Xechul.—No hay permiso.
Para acercarse á los reyes.
Sinacán.—Es verdad, por nuestras leyes.
Se llamarán, si es preciso.

ESCENA XII

DICHOS Y XUCHIL *con su marido el* PRÍNCIPE IXBAL

Sinacán.—Albricias. Feliz encuentro
En dónde estabáis, princesa?
Que saléis de la maleza
De la montaña, del centro.
Sinacán.—Porque estabáis escondidos
No tenéis en el palacio
Para gozar tanto espacio?
Sois de los raros maridos.
Príncipe.—Lo confieso que huía
De esa sombra que me pasma.
Xechul.—Pero, qué sombra?
Xuchil.—Un fantasma
Que nos persigue: un expía.
Y su sombra pasajera
Como que me tiende lazos
Pues persigue nuestros pasos.
Donde estamos, por doquiera.
De mil formas se disfraza
Para tenerme de asecho.
Sinacán.—Por qué tú no lo has desecho (*al príncipe*)
Y á flechazos dado caza?

Príncipe.—Porque hasta ahora no he podido
Tenerlo á buena distancia
Y vinimos á esta estancia
Para haberlo conseguido.
Xuchil.—Pero, gracias á Tohil,
Que me veo libre de él
Y mi amado cachiquel
No me deja.
Príncipe.—Yo, Xuchil?
Separarme? Ni un momento
Aunque tan perseguida
Tú eres vida de mi vida
Y el aliento de tu aliento.
Y tu célica hermosura
Que mi existencia amenaza
Es la llama que me abraza
Y en que cifro mi ventura,
Y aunque fuere tal mi suerte
Que contigo viva errante
Yo seré tu fiel amante,
Xuchil mía, hasta la muerte.
Sinacán.—Muy bien, vemos que os amáis
Con una pasión sincera
Y esa sombra pasajera
Ya no viene, no temáis.
Xechul.—De ese miserable espía?
Te libraremos de él.
Todo el pueblo Cachiquel
Lo buscará noche y día.
Xuchil.—Ay, sí, Rey; mas, desconfío
Que me deje con reposo.
Sinacán.—Temer debe ya á tu esposo,
Capitán diestro, bravío,
Entregaos con confianza

De vuestro amor á los goces
Mientras la patria y los dioses
Nos llaman á la venganza.
Xuchil.—Con todo, temo.
Sinacán.—No tanto.
Xuchil.—Casi lo veo.....
Príncipe.—Eso nó.....!
Lo mataré.
Sinacán.—También yo.
Xuchil.—Vedle allá!!...Muero de espanto...!
No veis?
Todos.—Qué!! ??...
Xechul.—Son cachiqueles,
O vuestra vista os engaña?
Xuchil.—Nó...Es mi sombra que con maña
Disfrazada está de pieles...
Y entre encinas y laureles
Nos vigila en la montaña.
Huyamos, Príncipe, huyamos. (*Con horror.*)
Príncipe.—Ya no es tiempo de escapar,
Pero lo voy á matar...*(Arregla el arco)*

ESCENA XIII

Dichos y un Soldado *en el fondo, sobre una pequeña colina*

Soldado.—La Princesa!!...*(Gritando)*
Melchor.—*(oculto aun)* Dónde?...
Varios.—Vamos...(*sin mostrarse*)
Soldado.—Me han herido.
Melchor.—Quién?
Soldado.—Un dardo...(*con voz moribunda*)
Y ya siento que me muero.

Xuchil.—Huyamos...(*Suplicante*)
Príncipe.—Nó; los espero...(*Con el arco listo.*)
Soldado.—Piedad...(*Con dolor, casi exánime*)
Melchor.—Paciencia, no tardo...(*Ruido de maleza.*)

ESCENA XIV

Dichos *y los españoles disfrazados sitian á los reyes, á Xuchil y al Príncipe, pero sin dejarse ver aun de éstos aunque sí de los espectadores.*

Melchor.—Caistes, bella paloma,
Y te tengo ya en mis manos.
Xuchil.—Son los ruidos más cercanos!... (*Con miedo*).
Sinacán.—Pero, qué es que nadie asoma?
Xuchil.—Allá veo un grupo lejos.
Xechul.—Es verdad, la voz se escucha.
Xuchil.—Preparaos á la lucha...(*Suplicante*).
Sinacán.—Sí. Acepto tus consejos. (*Arreglan sus arcos.*)
Xuchil.—Mientras tanto, yo me escapo.
Sinacán.—Tended el arco y la flecha.
Melchor.—Adelante que se estrecha
El sitio. (*Viendo al soldado moribundo*) Pobre! Por guapo!
Están todos listos?... *(En alta voz).*
Todos.—Sí..... *(Los indios disparan sus flechas).*
Melchor.—Adelantemos los pasos
Que nos matan á flechazos.
Príncipe.—Allá están...oh... ya los ví.
Melchor.—Que se pongan tras los palos
Para resistir la carga,
Y al decir fuego,... descarga.

Mensajero.—Estos indios son mui malos.
Melchor.—Saquen todos la pistola.
Un soldado.—Les apunto?
Melchor.—Sólo al viento
Y no al grupo.
Soldado.—Pues lo siento.....
Se capturan?
Melchor.—Sólo á ella.
Sinacán.—Los españoles... no hay duda (*Con terror*).
Xechul.—Sí... distingo bien sus voces.
Xuchil. —Invoquemos á los dioses... (*Con horror*).
Que vengan en nuestra ayuda.
(*Se agitan en actitud bélica*).
Príncipe.—Que Xuchil se quede atrás.
Sinacán.—Y nosotros adelante.
Melchor.—Muy listo en el instante
Que yo á ella la haga... zás!!
Y aunque alguno por la suerte
Quede al punto atravesado.
Soldado.—Es la suerte del soldado
O la victoria, ó la muerte.
Sinacán.—Que se rompa el sitio luego.
Príncipe.—Yo resisto sin desmayo
Aunque sucumba á su rayo.
Melchor.—Cuando diga tres... va fuego.
Xuchil.—Yo contigo, aunque sucumba.
Melchor.—Se haga el sitio más estrecho.
Un soldado.—Ay!... (*teniéndose*). Me han herido [el pecho
Príncipe.—Tierna esposa, hasta la tumba...
Melchor.—Una, dos, tres (*vaya luego*).
Sinacán.—Venid, infames!... (*con desesperación*)
Xuchil.—Oh, crueles!

Príncipe.—Qué vivan los cachiqueles! *(con valor),*

Melchor.—Preparen armas! *(mando militar)* Fuego!

(Descarga al aire. Los indios se aturden; en su mayor parte huyen, menos el Príncipe y los reyes. Lucha breve, Xuchil es cogida y llevada por el Mensajero.)

ESCENA XV

Todos han desaparecido luchando. Visiblemente solo quedan Melchor *y el* Príncipe Ixbal. *Aparece el soldado núm. 3 de la escena VI y dice á* Melchor:

Soldado.—Dejadme á mí, que es urgencia
Que lleguéis con lijereza
A mirar que á la Princesa
Se la trate con clemencia.

Melchor.—Dices bien... *(la suelta).* Pero en la lu-
[cha
Que vencido quede luego. *(Se retira veloz).*

ESCENA XVI

El Príncipe *queriendo reñir con el soldado*

Soldado.—Escucha, Príncipe, os ruego.

Príncipe.—No me rindo... *(queriendo agredir)*

Soldado.—Escucha, escucha. *(conteniéndolo)*
Conozco bien la razón.
Que te hace desesperar;

Mas yo seré tu auxiliar,
Al fin tengo corazón
También he sabido amar.
Estad de mí muy seguro.

Príncipe.—De qué (*más tranquilo*).

Soldado.—Mas quedo... (*al oído*) me comprometo.
Si sorprenden el secreto.

Príncipe.—Oro os daré. Vuelo al muro.

Soldado.—No soy muy interesado,
Por tí lo hago y la Princesa...

Príncipe.—En tí veo más nobleza.
Con todo y ser un soldado.
(*Lo abraza y hablando más bajo termina el acto*).

CAE EL TELON

TERCER ACTO

El teatro y su decoración representa la Ciudad de Yxinché y sus palacios en ambos lados del proscenio. El fondo representa una montaña accidentada.

ESCENA PRIMERA

BERNAL, MELCHOR Y DOS SOLDADOS *1.º y 2.º de la escena IV del 2.º acto.*

Melchor.—Cuéntanos, pues.
Soldado 1.º—Sí.
Soldado 2.º—Cabal,
Tus proezas.
Bernal.—Me avergüenza.
Melchor.—Dejemos eso, comienza,
Que me interesa, Bernal.
Soldado 1.º—Vergüenza, tú...?
Bernal.—Mucha...mucha...
Melchor.—No estás, pues, lleno de gloria?
Bernal.—Al contrario, la victoria
Fué matanza, no fué lucha.
Soldado 1.º—Cuéntanos pues; se te escucha
Con interés muy creciente,
Quien te niega que valiente
Eres tú como muy pocos,

Y que entre los soldados locos
Eres el más matagente.
Bernal.—Y por cierto, la he matado
En esta última campaña,
Pero nó en honor de España,
Ni en prestigio del soldado...
Y por eso en mis anales
En que apunto lo que pasa.
Le doy honra muy escasa.
A los Díaz y Bernales...(*Con sátira*)
Melchor.—Por qué tanta decepción
Al consumar la conquista,
Y al pasar hoy la revista
Te llenas de confusión?
Bernal.—Porque aquello no fué guerra
Que honre el arte militar.
Melchor.—Y qué fué?
Bernal.—Matar por matar,
Fué aniquilar esta tierra.
Por jamás alumbró el sol
Tal matanza.
Melchor.—Sí? Qué horror!
Bernal.—Ni menoscabe el valor
Del ejército español.
Melchor.—No tanto...!
Bernal.—Sí, á la hidalguía.
No cuadra, nó, así lo pienso,
El matar al indefenso
No es valor, es cobardía.
Peleamos en el Quinché
Con ejércitos reunidos
Y no con hombres dormidos.
Melchor.—¿Cómo?
Bernal.—En el Yscuintlá así fué...!!

Voy á contaros adentro
Nuestro triunfo menguado.
Qué deshonra!!

Melchor.—Sí, á Alvarado,
Que comandaba en el centro,
Que mejor hubiera sido
Librar batalla formal
Veríais allí á Bernal
Que si se hubiera lucido...
Pero matar á la sombra
De la densa oscuridad,
Es, amigo, una crueldad,
Y cualquiera así le nombra.

ESCENA II

DICHOS *y* PORTOCARRERO, ROJAS *y* GONZALO ALVARADO

Portocarrero.—Y qué dice Bernal Díaz (*con familiaridad*)

Rojas.—Que vió, dirá, muchas tierras.

Gonzalo.—Que ganamos en las guerras.

Bernal.—Sin alarde y valentía...

Melchor.—Nos contaba, sí algo de eso
Para pasar estas tardes.

Portocarrero.—(*ap.*) Fueron triunfos de cobardes,
Por desgracia... Lo confieso.

Gonzalo.—Pues, señores, yo tampoco
Con el triunfo estoy contento.

Portocarrero.—Sí, fué á precio muy sangriento.

Gonzalo.—O fué plan de un medio loco,
Pues, aunque sea mi hermano,

Confieso que en la campaña
No hubo, nó, ninguna hazaña,
Y fué más bien un tirano.
Melchor.—En qué pudo consistir
Esas dichas tiranías,
No lo ha dicho Bernal Díaz.
Bernal.—Ni lo puedo yo decir.
Gonzalo.—¿Y por qué?
Bernal.—Porque un soldado
No debe acusar de malo
Al jefe.
Rojas.—Muy bien, Gonzalo.....
Gonzalo.—Cuando es bien disciplinado...
Bernal.—Gracias, gracias.
Gonzalo.—No hay de qué.
Pues bien, amigo Melchor,
De la conquista el horror
Yo mismo lo contaré,
Porque nadie como yo
Podrá ser tan imparcial.
En los yerros; ni Bernal
Al apuntarlos.
Bernal.—Oh!... Nó.
Gonzalo.—El enemigo en su mente,
Según el arte de Europa,
Esperaba que la tropa
Acometiera de frente.
Y todas sus fortalezas
Estaban bien prevenidas
A todas las embestidas
Del asalto y las sorpresas...
Si el ataque, estoy seguro,
Se les dirige de frente
La derrota era inminente...

Nos estrellan en el muro.
Pues resiste todo amago
Los torreones del valuarte
Que no vencieron ni Marte
La fortaleza del lago,
Pero descuidan demás
Los flancos y retaguardia
Y sorprendida su guardia
Nos metimos por detrás.

Melchor.—Y quién allá los condujo?

Gonzalo.—Los Zutuhiles aliados.....
Por los flancos descuidados
Su rencor nos introdujo.
Tanto fiaban en sus planes
Que dormían muy confiados
El rey, jefes y soldados.

Melchor.—Infeliz Panacatanes!!

Gonzalo.—I así fueron sorprendidos
Cuando menos lo temían,
Y en el lecho en que dormían
Fueron muertos y cogidos.
Y del acero inhumano
De aquel horrible degüello
No escapó ni el sexo bello;
Ni aún el niño, ni el anciano.
Eso veo yo de malo
Sacrificar tantas vidas
Inútilmente perdidas,
¿No es verdad?

Portocarrero.—Sí, buen Gonzalo.

Gonzalo.—Y se resiste mi pecho
Ver destruir sin compasión
A todo un pueblo y nación
Sin justicia, sin derecho.

ESCENA III

DICHOS *y el* P. GODINES *y* FR. VICENTE *por e otro extremo paseándose*

P. Godines.—Aquel cuadro daba horror.
Para el corazón sensible,
El ver gemir, ay qué horrible
Todo un pueblo de dolor.
Y por sus cuatro costados
Verla arrasar, verla arder,
Y destruir y deshacer
Por los bárbaros soldados.
Portocarrero.—Parece cuenta lo mismo
Que Gonzalo á Fr. Vicente.
Gonzalo.—Se portó, sí, muy valiente
Con cristiano heroismo;
Portocarrero.—No menos fué el Padre Díaz
Que fué el otro capellán.
Con qué valor, con qué afán
Reprendió las tiranías
Del terrible capitán.
Gonzalo.—Y yo veía á los dos
Salvando niños y ancianos,
Luego haciéndolos cristianos
Y buenos hijos de Dios.
P. Godines.—A los gritos y gemidos *(a Fr .Vi cente)*
Acudíamos muy luego
Entre las balas y el fuego
Consolando á los heridos.

Rojas.—Y sacaban en sus hombros (*a Melchor*)
A los pobres moribundos
De los abismos profundos
De los humeantes escombros.
Gonzalo.—Sí, fué un hecho criminal.
Sacrificar tantos miles,
Destruir tantos jiquipiles
De la hermosa capital.....
Melchor.—Sí, cada cual fué valiente,
Salvando á todos, sin miedo,
No menos fué aquí el P. Oviedo
Lo mismo que Fr. Vicente.
Portocarrero.—¿Bautizaron mucha gente?
Melchor.—Mucha, sí.
Portocarrero.—¿Y á Xahuilá?
Convertido ha sido ya
Y oí decir que ahora mismo
Se celebra su bautismo
Con otros nobles quizá.
Fr. Vicente.—Y pasaron de Iscuintlan?
P. Godines.—Sí, seguimos adelante.
Pero muy poco importante
Hubo hasta Cuscatlán.
Gonzalo.—Eso no es cierto. Hay olvido
De aquel sangriento combate
De Acaxutla y Sonsonate
Donde el capitán fué herido.
Melchor.—Herido? dónde?
Gonzalo.—En la pierna.
Soldado.—Y castigaron el hecho?
Bernal.—Sí, el indiano fué deshecho
En una llanura eterna.
Portocarrero.—Y cual, Leonidas, lo siento
En aquel terrible paso

No quedó un soldado raso
Para contarnos el cuento.
Rojas.—Tuvimos otros ataques
De pueblos muy aguerridos;
Mas quedaron sometidos
Nahuizalcos y paxaques.
P. *Godines.*—En la hermosa Cuscatlán (1)
Nos recibieron de paz.
Preparando hasta no mas
Mil festejos con afán,
Pero luego el capitán
Comenzó sus tropelías
Y á los montes, cercanías
Huyó luego aquella gente,
Que defendió muy valiente
Sus viejas soberanías.
Gonzalo.—Y lo mismo opino yo.
Rojas.—Sí, es verdad, y fué por eso
Que se dispuso el regreso
Y el país no se conquistó.
P. *Godines.*—Gente allí se perdió mucha
En la guerra de montaña.
Portocarrero.—Y vencieran en campaña.
Si no suspende la lucha.

ESCENA IV

Dichos y D. Pedro de Alvarado, *ó sea* Tonatiú *que se presenta de improviso, serio y grave*

Tonatiú.—Todo lo que aquí se ha dicho
Contra mí, ya lo he escuchado.

---

(1) Hoy San Salvador.

Gonzalo.—Y luego?...(*Con dignidad.*)
Tonatiú.—Que hasta hoy he obrado,
Como decís por capricho.
Gonzalo.—Entonces?
Tonatiú.—Se sigue, hermano.....(*Con afecto.*)
Que mi triunfo, mi victoria
Irá envuelto en mi memoria
Con el nombre de un tirano.
P. Godines.—Todos ratifican...
Todos.—Sí...
P. Godines.—Lo dicho ya, bueno ó malo.
Tonatiú.—No lo extraño... Hasta Gonzalo
Se permitió hablar de mí?
Gonzalo.—Lo que siento no lo callo
E increparlo me permito,
Tonatiú.—Para juzgar un delito
Es muy recto vuestro fallo:
Mas me absuelven.....!!!
P. *Godines.*—Quién?
Tonatiú.—Los reyes...
Cuyo poder solo he visto.
P. *Godines.*—Pero está antes el de Cristo
Y sus sacrosantas leyes.
Y Dios no manda matar
Al que defiende su tierra.
Tonatiú.—Y cómo se hace la guerra?
P. *Godines.*—Con predicar, enseñar,
Así lográis conquistar
Estos pueblos, este suelo
Para el rey y para el cielo;
Pero sí soberbio, astuto,
Sembráis de sangre y de luto
Qué os debe España? Su duelo.
Todos.—Bien dicho...

Tonatiú,—Basta, no más
Procuraré la clemencia
Para no oír en mi presencia
Lo que se habla por detrás.
Y mando yo que ahora mismo,
Entre dianas y repiques,
A los reyes y caciques
De Zutuhil se dé el bautismo.
P. *Godines*.—Si ellos tienen voluntad,
Pues, sí no, se les sorprende.
Tonatiú.—Y estén instruídos, se entiende.
Portocarrero.—En lo que es la cristiandad.
P. *Godines*.—Vamos, pues.
Rojas.—Sí, á la capilla.
Tonatiú.—Y que todo listo esté.
P. *Godines*.—Para el triunfo de la fe.
Gonzalo.—Para gloria de Castilla.

ESCENA V

TONATIÚ *solo*

Tonatiú.—Oh, miserable condición humana,
Horribles monstruos que entre mí se agitan,
Pasiones viles, que la paz me quita,
Sed de la gloria que en matar se afana...
He vencido tres reinos poderosos
Con sus ciudades, grandes Señoríos.
Los he ganado con heroicos bríos
Y me envanecen títulos pomposos...
Ya veo, pues, que brilla mi figura
En las brillantes hojas de la historia
Y se destaca en el mundo con gran gloria,
Con la vívida luz con que fulgura...

Veo que humildes doblan las rodillas
Ante un Dios sólo bárbaras naciones
Y en sus almenas se alzan los pendones
De León, Toledo y de las dos Castillas.
Ya mis fines logré, soy envidiado;
Me llama el mundo gran conquistador,
Mas, qué he sembrado? el miedo y el terror,
Dejar el suelo en sangre, ¡ay! empapado.
No hallo ni un pecho que me tenga amor.
Del mismo Marte soy lugar teniente,
Mi nombre vuela en alas de la fama.
Pero si gozo el nombre de valiente,
En el lenguaje culto se me llama
El que tiñe la tierra en sangre hirviente.
Mis amigos me odian..... Un hermano
En vez de elogios me deduce cargos,
Y con reproches duros como amargos
Se me confunde cual bárbaro tirano.
Qué he conquistado, pues? La gloria? Nó.
Y qué? Aversión, horror, indiferencia,
Y hoy para ahogar la voz de mi conciencia
Otro crimen mayor columbro yo.
Desgraciada Xuchil! Pobre cautiva!
A tí me arrastra la pasión malvada
En cuya hoguera te veré abrazada
Si tu clemencia me rechaza esquiva.
El título más grande, la hermosura,
Que impone al hombre, admiración, respeto,
Yo miserable de infamia lo interpreto
Contra esa pobre y mísera criatura.
Valiente Usmanché, tu honor prefiero
Y á tu gloria, Tecun, tan sólo aspiro
Saber que dais el último suspiro
Por defender tus lares, cual guerrero.

(*Ligera pausa... Viendo el interior*).
Reina el silencio en sus habitaciones,
Su alma descansa de mortal fatiga;
Mas debo hablarla y oír que yo le diga
Que ella es la diosa de mis ilusiones;
Que si la tengo por amor cautiva,
Ella me tiene con sus gracias preso;
Que soy su esclavo humilde, lo confieso,
Y arde en mi pecho la pasión más viva;
Que si quiere ser reyna lo será,
Si antes elige de mi pecho el trono,
Si me redime de su cruel encono
Desde el Quinché suyo es á Cumarcáh.
(Se retira observando)

ESCENA VI

XUCHIL *en traje de Princesa Cachiquela*

Xuchil.—Todo lo he oído... Pobre hombre
Todo lo sé ya y lo entiendo;
El ya cree que condesciendo
Con la fama de su nombre.
Está muy equivocado
El señor conquistador,
Porque vale más mi honor
Que el amor de un Alvarado.

ESCENA VII

XUCHIL *y el soldado número 3*

Soldado.—¿Ha venido?
Xuchil.—Nó; mas creo

Que se aproxima el instante
En que lo tenga delante.....
Soldado.—Mas no logra su deseo.
Xuchil.—Jamás, á fe de Xuchil,
Pues la esposa cachiquel
Sabe ser esposa fiel
Y matar á un hombre vil.
Soldado.—En fin, que ruede la bola.
Nuestro plan sólo consiste
En que si él viene ó insiste.....
Xuchil.—No me encuentre nunca sola.....
Procuraré yo no estar,
Mas si por la fuerza quiere
Uno de dos aquí muere
Y en sitio ha de quedar.
No conocía el puñal *(Lo saca)*
Como sabes, ni el acero
Hoy lo conozco y prefiero
A mi dardo nacional.
Si él osare, criminal,
Atentar contra mi honor,
Veréis un conquistador
Castigado por mi mano
Por indigno, por villano,
Bajo el hierro vengador.
Soldado.—Si no podéis.....
Xuchil.—Oh, me abisma
El pensar que el insensato.....
Pudiera..... Me sacrifico yo misma.
Soldado.—Pues, tenéis mucho valor,
Ya no parecéis mujer.
Xuchil.—Así lo dicta el deber
Por conservar el honor.

ESCENA VIII

DICHOS *y* FR. VICENTE

Fr. Vicente.—Cuando os guarda este soldado
Peligro grande no veo.
Xuchil.—Sí, señor, así lo creo.
Soldado.—Gracias mil. Me habéis honrado.
Fr. Vicente.—Vuestro ilustre carcelero
Aún no ha venido?
Xuchil.—No, hasta ahora.
Fr. Vicente.—Pluguiera al cielo, señora,
Que mude él de derrotero,
Y que ese amor insensato
Lo encarrile á buena senda.
Xuchil.—Y si él, Padre, no lo enmienda,
O yo sucumbo ó lo mato.
Fr. Vicente.—Dios no lo quiera... Interesa
A la causa religiosa.
Convertiros.
Xuchil.—Poca cosa... *(Con indiferencia).*
Soldado.—Siempre es mucho una princesa,
Y mucho más si es hermosa.
Xuchil.—Gracias, gracias, sois galante.
Soldado.—Y vos siempre seductora.
Fr. Vicente.—Yo me retiro, y á la hora
Me tendréis en el instante.
Xuchil.—Pero en cualquier atentado
Que él tuviera brutalmente.
Fr. Vicente.—Se lo impide Fr. Vicente... (*Se retira*)
Soldado.—O este mísero soldado. (*Se va*)

ESCENA IX

XUCHIL *sola*

Xuchil.—Si mi desdicha es inmensa
Aun pudiera ser mayor,
No teniendo en mi favor
Quien responda en mi defensa.
Pero tengo en caso adverso
Con tres armas que hay de frente,
O el Soldado, ó Fray Vicente...
Más, qué escucho?... (*Aterrada*). Es una [llave
Que cerca ya oigo crugir.....
Una puerta veo abrir..... (*Observando*).
El momento es grave, grave!...

ESCENA X

XUCHIL Y ALVARADO

Tonatiú.—(*ap*). Yo que he vencido en el fragor [sangriento
De cien batallas siempre con bravura,
Ante esta pobre y mísera criatura
Hoy me acobardo, tiemblo, me amedrento.
Nada resiste, nada á mi poder
Y mi esplendor marcial nada lo empaña
Mas hoy cobarde, vengador de España
Tiemblo ante una india, mísera mujer.
Y qué hermosa es... (*La vé con pasión*).

Portento de belleza
Que al sólo verla en vivo amor me enciendo.
Xuchil.—(*ap*). El presume, quizá, que no lo en-
[tiendo.
Alvarado.—Bien mereces ser reyna gran princesa.
Si comprendiera la pasión tan viva
Y hablara como yo la misma lengua
Quizá tendría en su favor la mengua
Al verse presa, mísera y cautiva
Mas es muy justo, justo su coraje
Al ver que cruel é injusto la he quitado
Del dulce nido de su dueño amado
Y que no entiende ni habla mi lenguaje.
Xuchil.—Y qué os ha traido á este sitio, caballero?
Tonatiú.—Que me ha de traer, bellísima paloma
(*Se hinca.*)
(Ap.) Bendito Dios, que sabe ya el idioma.
Xuchil.—Lo que yo sé es que sois mi carcelero.
Tonatiú.—Al contrario, señora, vuestros dones,
Vuestra belleza y célica hermosura
Me han encerrado en la prisión más dura,
Y rendido á tus pies, á tus prisiones.
Si en un momento de ciego frenesí
En esta casa os pude cautivar
Aquí estoy ya...Os vengo á libertar
Si también vos me libertáis á mí.
Xuchil.—Pero, ignoráis, señor, que soy casada?
Y me liga á mi esposo un juramento?
Tonatiú.—Que yo sabría romper en un momento
Si libre queréis ser, Xuchil amada.
Xuchil.—Veo que un crimen dicta otro mayor,
Maldita yo, si amara al asesino
De mi dueño; no quiera mi destino
Que otro en mi pecho, burlará su amor.

Tonatiú.—Pues bien, que viva... Yo lo colmaré,
Si tú me amas le daré un imperio
Xuchil.—Y á mí, la infamia. Mi herencia? el [adulterio,
Y con perfidia su amor le pagaré...
Oh, nó, señor.—Que muera yo con él,
Qué dulce me será con él morir
Antes que de reyna, mísera vivir,
Antes que ser hasta mi amor infiel.
No es el afecto bueno el que os excita
A profanar el tálamo nupcial,
Es el amor impuro, amor brutal,
Es la pasión infame, cruel, maldita.
Tonatiú.—No lo niego, señora; podrá ser,
Son exigencias siempre de la fuerza... (*Amenazante*)
Xuchil.—Pero exigencia indigna, vil, perversa.
Tonatiú.—Pequeñas sombras del que está en [poder.
Señora: dadme por piedad tu mano
Si no queréis que lo haga con violencia.
Xuchil.—Jamás, jamás... (*Lo rechaza.*)

ESCENA XI

Dichos y el Soldado *número 3 entrando con prontitud*

Soldado.—Señor, con tu licencia.
Tonatiú.—Hablad.
Soldado.—Os busca.
Tonatiú.—Quién?
Soldado.—Un noble indiano.

Tonatiú.—Que aguarde...(*El soldado se retira; al pasar cerca de Xuchil cambia una mirada significativa.*)
Quiero yo saber por qué
No pudiera forzaros, á fe mía...(*Amenazante*)
Xuchil.—Queréis saberlo? Porque os mataría (*resuelta*)
Y si no puedo á vos, me mataré.
(*Saca un puñal.*) No porque aquí me veis [cautiva y sola
Tonatiú.—Lo que veo, es que estáis adelantada... (*Retrocediendo.*)
Xuchil.—He aprendido á matar de una estocada
Y á manejar muy bien una pistola.
Tonatiú.—(*ap.*) Si no logro el momento en que [no hay gente
Pronto después me voy á arrepentir.
(*Se lanza hacia ella con los brazos abiertos.*)
Siendo en tus brazos quiero ya morir...
Pero, quién entra aquí...(*Retrocediendo*)

ESCENA XII

Dichos y Fray Vicente *rezando en su breviario*

Fr. Vicente,—Es Fray Vicente.
Tonatiú.—(*aparte.*) Voto al demonio que no me [han dejado
Domar esta india, hasta lograr vencer,
O ya este fraile me viene á sorprender,
O ya penetra un bárbaro soldado.
Vendré después...Daré órden que ninguno
Invadir pueda donde yo me quedo,

Verá Xuchil si yo le tengo miedo...
Veamos, qué quiere el fraile importuno...
Fr. Vicente.—Quisiera yo saber si puedo oir
Si esta pobre mujer es delminente,
Tonatiú.—Son razones de estado, Fray Vicente,
Que á vos ni á nadie debo yo decir.
Fr. Vicente.—Aunque sospecho...señor, esas ra-
[zones...
No las puedo juzgar las juzgue Dios;
Pero puedo pediros, ya que vos
Libréis á esta mujer de sus prisiones
Tonatiú.—Ella es la dueña del palacio entero,
Nadie le estorba donde quiera se halle,
Pero no puede salir hasta la calle.
Fr. Vicente.—Por qué no puede?
Tonatiú.—Porque yo no quiero...
Fr. Vicente.—Es inocente, Señor.
Tonatiú.—Aunque lo sea.
Fr. Vic.—Apelo á vuestro honor y buen criterio.
Tonat.—Que cada cual bien cumpla el ministerio
Es lo que pido yo y el rey desea.
Fr. Vicente.—Si habláis del rey, yo escribiré á
[los reyes
Lo que aquí ocurre.
Tonatiú.—Eso es una amenaza...?
Fr. Vicente.—Sólo le informaré lo que aquí pasa,
Como se guardan del Criador las leyes...
(*Se retira diciendo* el Deus in adjutorium *de las horas canónicas, Tonatiú lo ve retirarse.*)
Tonatiú.—Bella Xuchil: me vengaré, lo juro...
Si tú no endulzas con tu amor mi vida.
Xuchil.—(ap.) Procuraré, pero salirme huida...
Si mi amado me espera bajo el muro.

ESCENA XIII

XUCHIL *se oculta.* TONATIÚ *bajà de la torre de la derecha al escenario. Le sale al encuentro el soldado número 3 y dirigiéndose á él le dice:*

Tonatiú.—Decid al que me busca, que lo espero.
Alianza debe ser de algún cacique.
Lo dejaré, que me hable: que se explique
Y por la alianza le arrancaré dinero.
Lo que hoy me importa es oro, mucho oro
Mi aspiración tan sólo es esa dama,
Xuchil. De fama, ya me sobra fama,
No hay que agotar sino crear tesoro.
Tengo en mis planes una hermosa mina.
Esos reyes...imbéciles! (*Riéndose.*) Su vida
La rescatan con dar lo que les pida,
De lo contrario, firmarán su ruina.

ESCENA XIV

TONATIÚ *y el* PRÍNCIPE IXBAL, *esposo de* XUCHIL

Tonatiú.—Si ya hubiera presumido
Que este noble me buscaba
No lo recibo...O le doy
Con las puertas en la cara...?
Príncipe.—Si en vuestro pecho hay nobleza.
Tonatiú.—Y quién es quien lo dudará?
Príncipe.—Y en eso mismo confío
Para obtener una gracia.
Tonatiú.—Si no perjudican. todas,
Al rey, á mí y á mi patria,
Príncipe.—Al contrario, si la obtengo

Os dará mil alabanzas
En los pueblos cachiqueles,
Y más que todo en mi alma.
Tonatiú.—Queréis sin duda obtener
De nuestros reyes la alianza?
Príncipe.—Nó, por cierto. Es muy distinta
Mi súplica. Está en tus manos.
Tonatiú.—Queréis de vuestra nación
El poderío os imparta?
Príncipe.—Nó, señor; nada ambiciono
De poder y mando..... Nada.
Tonatiú.—Queréis dinero, nobleza
Para vos y vuestra casa?
Príncipe.—No la apetezco tampoco,
Con lo que tengo me basta.
Tonatiú.—Queréis confiarme un secreto?
Príncipe.—Señor, no vendo á mi patria.
Tonatiú.—...Pues no acierto. *(ap.)* Mas sospecho
El asunto que lo trae.
Queréis el bautismo?
Príncipe.—Nó.
Pues mis dioses y naguales
No son tan crueles conmigo
Como los vuestros.
Tonatiú.—Ya basta.....
Si no fuera por Xuchil
Os costaría muy caro
La osadía. Qué queréis?
Príncipe.—A mi Xuchil adorada (*Con súplica*)
A mi esposa, sí, que adoro
Con la intensidad de mi alma
Como ella á mí.
Tonatiú.—Es mentira,
Pues la princesa no os ama.....

Príncipe.—No lo creo.
Tonatiú.—Me lo dijo
Cuando por vos me cambiaba.
(*aparte*) Voy á infundirle los celos.
Dejará él así de amarla.
Príncipe.—(*ap.*) Con los celos se propone
Que yo olvide á mi adorada.
Tonatiú.—Busca, pues, otra princesa
Ya que Xuchil te es ingrata.
Príncipe. Y por qué está de prisionera
Si como dice ella os ama?
Tonatiú.—*(ap.)* Es natural la objeción
Luego discurre, eh? y alcanza.
No está presa.....
Príncipe.—Lo sé bien,
La tenéis hasta con guardias.
Tonatiú.—No es cierto eso. *(ap.)* Si lo oyeran,
Cómo me iría en España?
Está libre, mas no quiere
Abandonar el palacio,
Porque dice que con vos
Sólo vive huyendo, errante,
Pasando dos mil miserias.
Sedienta, hambrienta, descalza.
Mientras que aquí sólo goza
De riquezas y de holganza.
Y de mi amor sobre todo
Que corresponde con ansias.
Y así, amigo, os aconsejo
Que es mejor el olvidarla.
(ap.) Le herí el pecho.
Príncipe.—(*ap.*) Vaya un hombre
Tan mezquino, tan villano!
(*v.*) Con más razón si es infiel

Deberías entregarla
Para castigar el crimen
Del adulterio...Es casada.

Tonatiú.—En no siendo por la Iglesia
Poco importa.

Príncipe.—Ni mis leyes
Ni las vuestras no la amparan,
Pero nó. Es inocente
De esa calumnia vil.....(*Con provocación.*)

Tonatiú.—Calla.
Porque te espones.

Príncipe.—La muerte
Es la que busco con ansias.

Tonatiú.—No te mato, pero sí
Sé sacarte á media calle. (*Lo saca.*)

Xuchil.—No te expongas, pues procuro.....
En un descuido fugarme. (*Desde lo alto de la torre.*)

ESCENA XV

ALVARADO *ó sea* TONATIÚ *en su solio, los reyes Sinacán y Xuchil con otros caciques*

Tonatiú.—Estáis, oh reyes vengados
De amenazas y de injurias
Con los esfuerzos, penurias,
De mis ínclitos soldados.
No tenéis ya que vengar
Con los vecinos agravios
Pues sus bríos y resabios
He podido yo humillar.
Comencé por los quichés,
Vuestra mayor enemiga,
Y la veis, se les obliga

A estar bajo vuestros pies.
Utatlán, vuestro rival,
Fué arrasada y demolida,
Y después de ya abatida
La mandé sembrar de sal.
Abatí á los pocohiles,
A pesar de su denuedo
Huyeron llenos de miedo
Sus compactos jiquipiles.
Panatacá se me humilla
Con cien leguas al Oriente
Al poder omnipotente
De los reyes de Castilla.

Sinacán.—Es verdad, yo no lo niego.

Xuchil.—Tonatiú, ni yo tampoco.

Tonatiú.—Lo que falta ya es muy poco
Y se rendirá muy luego.
Pues bien, señores, todo esto
Que con los míos yo hago
Os demandan hoy el pago
Sin excusa ni pretexto.

Sinacán.—Y qué, aun no estáis pagado
Con el botín y matanza?

Tonatiú.—No, señores.....Que esperanza.

Xuchil.—Y todo el país conquistado?....
No sacia vuestra venganza?

Tonatiú.—Tampoco?... En fin, ya el tesoro
En la guerra se agotó,
Y por tanto exijo yo
Que me paguéis. Esto es, oro.....

Sinacán.—...Veo ya que la tormenta
Que hay en su pecho, ya brama.

Tonatiú.—Torpes: quieren que mi fama
Hoy cancele nuestra cuenta.

Xechul.—Yo también oigo crugir
El huracán que me abraza,
Y que el reino y nuestra raza
Va muy pronto á sucumbir.
Tonatiú.—Id, pues, pronto, el oro traed
Si no queréis que yo os mate.
Sinacán.—Y el precio de ese rescate?
Tonatiú.—Lo que peséis, es..... Temed.
Sinacán.—Vuestro mérito en campaña
Jamás os hemos negado,
Pero á quien habéis honrado
No es á nosotros: á España.
Y si hoy en cara nos das
Sacrificios de guerrero,
Sangre, vidas y dinero,
Hemos hecho muchos más.
Los campos están sembrados
En los combates crüeles
De valientes cachiqueles
Y no de vuestros soldados.
Xechul.—Si han perecido son pocos
Todos casi están cabales.
Tonatiú.—No me irrites. (*Con ira.*) Animales!
Sois unos torpes y locos.
Sinacán.—Qué ventaja ó qué provecho
Nos ha dejado esa guerra? (*Con valor.*)
Sino dejar esta tierra
Sujeta á vuestro despecho.
D. Pedro.—Habéis logrado venganza
De las pasadas ofensas.
Sinacán.—Con pérdidas tan inmensas
Que con ningún bien nos lo alcanza.
Tonatiú.—No me pagáis, de manera? (*Terrible.*)
Xechul.—No tenemos ya riquezas.

Tonatiú.—Escojan pues sus altezas
O lo que pido, ó la hoguera,
Tan sólo os doy este día
A decidir vuestra suerte.
O lo que os pido, ó la muerte
En el fuego.
Sinacán.—Ay, suerte impía.
Tonatiú.—Que no tenéis ya oro, decís?... *(Se le acerca.)*
Pobrecitos: qué indigentes... *(Con burla.)*
Y esos mágicos pendientes
Que os cuelgan de las narices? *(Iracundo.)*
(Se los arranca de un tirón.—Ellos gritan de dolor vertiendo sangre...)
Traedme pronto el oro luego
No seáis tan torpes y esquivos,
Moriréis quemados vivos
En el suplicio del fuego.
Ese es, sabed, vuestro fin
Si no traéis pronto ese dinero,
Arder pronto en un brasero
Como ardió Guatimosín...

ESCENA XVI

Los reyes solos.

Sinacán.—Grande es la desgracia nuestra.
Xechul.—Funesta sí, muy sombría
Es vuestra estrella y la mía.
Sinacán.—Espantosa, cruel, siniestra...
Un cacique.—Todo el poder de los dioses
Parece que se conjura.
Otro id.—Y nos brinda desventura
En tormentos tan atroces.

ESCENA XVII

DICHOS *y los príncipes* XAHUILÁ, TEPEPUL Y OLMAXÍN

Xahuilá.—A mis ojos se han abierto
Los misterios de la fé.
Tepepul.—También á mí, y ya seré
Un cristiano.
Olmaxín.—Justo y cierto.
Sinacán.—Lo que es más cierto, señores,
Es, sí, vuestra infidelidad.
Xahuilá.—En abrazar la verdad?!
Xechul.—En desertar, ser traidores...
Sinacán.—Mirad ved, á vuestros reyes!!
Miradme en sangre bañado.
Xahuilá.—Y qué?...(*Observando la herida*)
Sinacán.—De vuestro crucificado
La clemencia de sus leyes.
Xahuilá.—Es una equivocación
El que digáis eso vos
Sin conocer á ese Dios
Ni su augusta religión.
Xechul.—Si respirara clemencia
Y como dicen bondad,
No haría esto, no és verdad
El que impone hoy esa creencia?
Xahuilá.—Cuando os hiere sin razón
Cometió un pecado grave
Que merece y él lo sabe
La eterna reprobación...
Los preceptos de Jesús

Condenan la feroz ira,
Y su evangelio respira
La mansedumbre, la luz.
El ha muerto en una cruz
Perdonando á su verdugo
Y al redimirnos del yugo
Enseñó á la humanidad
El amor, la caridad,
Que á su providencia plugo.
Sinacán.—Y aprobáis la religión.
Que hace libre al que lo quiere?
Tepepul.—Sí, y aquel que la cumpliere
Hallará su perfección.
Olmaxin.—Es peor la vuestra. Las huellas
Han manchado vuestras manos
Los sacrificios humanos
De las vírgenes más bellas.
Pero, en fin, dejemos eso,
Si Tonatiú os ha herido
Algún motivo ha tenido
En su desahogo, en su acceso.
Sinacán.—Ninguno...Oro nos pidió
Con palabras exigentes.
Nos arrancó los pendientes
Porque no se le aprontó.
Xechul.—Y nos condenó á morir
Cual los reyes del Quinché
Si el día de hoy no se dé
Lo que nos quiso pedir.
Xahuilá.—No permitimos se os mate.
Sinacán.—Y qué hacemos?
Xahuilá.—Dar ese oro.
Tepepul.—Disponed ya del tesoro
De los tres.

Olmaxín.—Para el rescate.
Sinacán.—Ahora sí; sois de alma grande.
Xahuilá.—Veis lo que hace el cristianismo?
Tepepul.—Nos espera ya el bautismo.
Xahuilá.—De gozo el pecho se espande.

ESCENA XVIII

Los Reyes.

Sinacán.—Lo veis? nos quieren comprar.
Xechul.—Y yo me quiero vender.
Cacique.—Ya lo creo; es peor arder.
Sinacán.—Yo muero antes que abjurar.

ESCENA XIX

Los mismos *y el* Pontífice Caxtoc

Pontífice.—Qué hacéis aquí cuando el pueblo
Os espera ya con ansias
En las pampas y llanuras,
En las cercas y montañas.
Sinacán.—Ya lo veis. Sufrir, sufrir
El rigor de la desgracia.
Pontífice.—Aun es tiempo, yo os lo juro.
Xechul.—De qué, dí.
Pontífice.—De conjurarla....
Toda aquella muchedumbre *(Señalando)*
Que se mueve en lontananza
Es tan sólo del ejército
Cachiquel la gran vanguardia.

Hondas, flechas, largas picas,
Muy bien lista, bien armada.
Ya veis aquel alto cerro? (*Señalando*)
Sobre su cumbre empinada
Un ejército os espera
En defensa de la patria.
Aquí al norte, muy *oculta* (*mas quedo*)
Una valiente emboscada;
Y entre Caxtoc y Tohil
Dirigirán la batalla.
Y harán que huyan confundidos
Hoy las huestes castellanas.
Venid pronto, realicemos
Nuestra segura venganza
De la horrible servidumbre
Que nos impone la España
Pagando nuestra amistad,
Con perfidia, con infamia.

Sinacán.—Tenemos un compromiso.

Pontífice.—No hay compromiso que valga.
El primero, lo sabéis,
Es librar á nuestra patria.
Es la vida, es nuestra honra,
La más santa de las causas.
Vamos pronto *(los arrastra),* no os tardéis
Y mirad que el tiempo pasa.

Xechul.—Aunque el triunfo es tan incierto
Y tan malas nuestras armas,
Es mucho peor esta vida
De humillación y de infamia.

Sinacán.—Vamos, pues.

Todos.—Vamos; la muerte
Es mejor que la desgracia...(*Desaparecen en el fondo entre los montes.*)

ESCENA XX

Después de una breve pausa, aparece el séquito religioso ordenado así: 1.º cruz alta y ciriales; 2.º caballeros españoles; 3.º los Príncipes bautizados de rigurosa etiqueta; 4.º jefes españoles; 5.º los dos religiosos con roquetes y estolas; 6.º el P. Godines con capa pluvial; 7.º cuerpo de banda de guerra; 8.º algo de tropa. Todos en dos alas, los religiosos y el Preste al fondo.

P. Godines.—Concluida está la augusta ceremonia
Del bautismo. Cristiano es Tepepul,
Príncipes, nobles, grandes de su casa
Hermanos son, la misma fé nos une.
También Quichees Mames, pocohiles
Sus repugnantes ídolos sepultan,
Y ante las aras del gran Dios de paz
Sus errores nefandos los abjuran...
Ya la opulenta y mágica Yxinché
En cuyos templos las doncellas púdicas
Sacrificadas son á las deidades
Tohil, Caxtoc, horripilantes furias
Que en su sangre purísima se embriagan,
No verán más tan espantosa lucha
Entre la vida que el vivir anhela
Y la cruel parca que en su seno oculta;
Y en su lugar esbeltos campanarios,
Bellas portadas y doradas cúpulas
Se ostentarán en pueblos y en ciudades
Desde Utatlán á Cumarcáh en triunfo
Para adorar con la oración sencilla
Al gran Jehová, el Dios de las alturas,

Fruto divino de la gracia excelsa...(*Emocio-*
Que con tu suave y paternal influjo [*nado)*
Los corazones humanos se someten
Con inefable amor al dulce yugo.

P. Díaz.—Al dulce y suave yugo de la Iglesia
Que cual piloto fiel de quien la funda
Tan sólo quiere para el ser humano
La paz, la dicha y la gloria en suma.
No han sido, pues, las armas homicidas
Las que á españoles é indios hoy nos unen
En lazos fraternales, dulces vínculos
Bajo una sola fé, esperanza única,
Medios legítimos, pues siempre idénticos
En paz estrecha, caridad por fruto,
No. Es el poder excelso del Dios vivo
Que con su dones la bondad infunde.

Tepepul.—Por eso siento que en mi pecho reina
Un regocijo que mi ser inunda.

Olmaxín.—Como me siento yo de gozo enchido
Lleno de paz, de dicha, de ventura.

Xahuilá.—Agua que mana del poder divino,
Fuentes que lava las humanas culpas,
Río de gracia que al salir de madre
Todo lo inunda.....
Late mi pecho de febril contento,
Siento en el alma la mejor dulzura,
Nace y alivia la esperanza muerta
Linfa fecunda.
Ya de mi vida los pasados yerros
Libre me veo y del dolor que abruma,
Y en vez del fango miserable y fétido
Que el alma ensucia,
Siento la gracia del bautismo santo
Que la depura.

ESCENA XXI

DICHOS *y* TONATIÚ *con sus hermanos* GONZALO *y* JORGE, PORTOCARRERO *y* BERNAL

Tonatiú.—Al escuchar las dulces melodías
Del *Te Deum,* el himno sacrosanto
Con que Agustín y Ambrosio saludaron
Al Dios tres veces santo;
Mi espíritu se ensancha y en su gozo
Casi se abstrae de la pobre tierra,
Y al dios de paz humilde le depone
La destructora guerra.
Ábranse ya de Apolo, Juno, Ceres,
Al indio fiel y al bravo castellano
Las puertas de oro del santuario augusto,
Yo cierro las de Jano.
Porque al triunfar los ínclitos pendones
De Castilla y de León, un nuevo imperio
Ha de fundarse hoy mismo.
P. Godines.—Dónde?
Tonatiú.—Aquí.
En los vastos dominios conquistados
De este bello hemisferio.
Pobre Ixinché: tu nombre pertenece
A los rasgos hermosos de la historia,
Y en tu lugar un pueblo se levanta
Para brillar con gloria.
P. Díaz.—Refugio santo de virtudes nobles
De lucha y de victoria.
Tonatiú.—La suerte ha designado entre mil nom-
[bres

El que merece la ciudad primera
Que se levanta cual florido valle,
Hermosa, lisonjera,
De suave invierno, de verano dulce,
De alegre primavera.
Pongamos, pues, la piedra donde surge
La primera ciudad de Guatemala
Que ha de servir de asiento, de metrópoli
Del bien que se propala.

P. Godines.—Y el ínclito patrón de las Españas
Ya que él lo quiere, quien aquí presida
Y en todos tiempos su colonia sea
De males protegida.

Tonatiú.—Procede ya nombrar á las personas
Que á España representen y á los reyes
Y hagan guardar en todas estas tierras
El órden y las leyes.
Que el Padre Juan Godines sea el Cura
Y el Padre Díaz su lugarteniente;
Los demás sacerdotes, misioneros
Que el catequismo sigan de esta gente.
Mis hermanos Gonzalo, Jorge y Gomes
Serán cual siempre jefes militares
Para impartir conmigo en el gobierno
Como en la guerra la gloria y los azares.
Diego de Rojas, Baltazar Mendoza,
Alcaldes son por su órden. El decano
Del cabildo será Portocarrero,
Por alguacil, Gonzalo.

Gonzalo.—Yo?..... (*Con curiosidad*)

Tonatiú.—Tu hermano.
Carrillo, Pérez, Zabarrieta nombro
Del municipio cuatro regidores,
Alonso de Reguera el secretario;

Yo quien presido, el resto moradores.
Que formarán honrado vecindario.
P. *Díaz.*—Y que en memoria de tan gran suceso
Se canta hosanna.
P. Godines.—Justo, en la capilla.
Rojas.—Y en procesión recórranse las calles
Con el patrón de España y de Castilla.
Tonatiú.—Decreto. En ocho días fiesta se haga
Fuegos, torneos, bailes y regatas
Y los nuevos cristianos participen
De nuestras fiestas, justas y fogatas.
P. Godines.—Viva Santiago de los caballeros de [Guatemala
Todos.—Vivaaaa!.... (*Diana de bandas, tambores.*)
Rojas.—Vivan los reyes de León y de Castilla
Todos.—Vivaaaa!.....
Tonatiú.—Viva Hernán Cortés, conquistador de [Méjico
Todos.—Vivaaa!.....
P. Díaz.—Viva D. Pedro de Alvarado y sus her- [manos.
Todos.—Vivaaa!.....a
Gonzalo.—Viva el muy noble ayuntamiento de [la Villa de Guatemala
Todos.—Vivaaaa!.....
Bernal.—Viva el señor Cura y su Vicario.
Todos.—Vivaaa!.....

ESCENA XXII

DICHOS *y* MELCHOR

Melchor.—La ciudad está desierta.
Tonatiú.—Y la gente???

Melchor.—En la montaña,
Se ha retirado á los cerros
En son de guerra y en armas.
Venid á ver..... *(Le señala)*
Tonatiú.—Si, los montes..... (*Observando*)
Y cerranías cercanas
Están cubiertas de gente.
Un sitio nos amenaza.
D. de Rojas.—Sí, al Oriente, Sur y Norte... (*Con un anteojo*)
La ciudad está sitiada.
Bernal.—Si no salimos nos cogen
Encerrados en su trampa.
Tonatiú.—Que toquen luego... muy luego
La llamada generala
Y saquen la artillería
Para contener su marcha.
Tepepul.—Los batiremos nosotros... (*Saca su espada*)
Mientras todo se prepara.
Tonatiú.—Os autorizo; sois nobles
Hoy os toca la revancha.
Y marchad á la cabeza
En la primera avanzada.
Xahuilá.—Donde mueran muero yo
Todas las huestes cristianas
Tonatiú.—No perdamos, pues, el tiempo.
Portocarrero.—Sí, á las armas, á las armas!
P. Godines.—Tened clemencia... (*Con súplica*).
Tonatiú.—Al revés.
Exterminar hoy á esa raza.

ESCENA XXII

XUCHIL, *observando el pie del muro*

Xuchil.—Si estuviera mi adorado
Como siempre al pie del muro
Era el tiempo más seguro
De fugarme, ir á su lado. (*Observa*)
Reina silencio profundo,
Todo aquí respira calma,
Quien sólo sufre es mi alma
Desamparada del mundo.
(*Observa con más insistencia bajo del muro.*)
Allá está, sí, y me espera.
Allá está. Más, cómo bajo?

ESCENA XXIV

Aparece violentamente el soldado núm. 3 y la dice:

Soldado.—Aunque sea con trabajo.
Con la cuerda de escalera.
Xuchil.—Me estabáis guardando?
Soldado.—Sí
Porque yo soy vuestro expía
A mi pesar á fe mía.
Xuchil.—Compadeceos de mí!!... (*Suplicante*).
Huid conmigo por favor
Y os daremos mucho oro.
Soldado.—Nó, jamás; hay un tesoro
Que es á mí mucho mayor.

Xuchil.—Cuál es?
Soldado.—Mi patria y honor;
Pero viendo tan cercana
O tu deshonra ó la muerte...
Xuchil.—Te interesa, ay, sí, mi suerte:
Tienes una alma cristiana.
(*El soldado saca una escala de lazo*).
Soldado.—Bajad pues por esta cuerda,
Bajad pronto que me voy.
Xuchil.—Ya verás lo que yo soy... (*Lisonjera*)
Que la ocasión no se pierda.
(*Xuchil baja al pie del muro donde la espera el Príncipe. Ambos huyen*).

ESCENA XXV

Toque de llamada generala redoblada por cajas y clarines

Soldado.—Me parece que bajó... (*Observando*)
Ya verá como se escapa.
Pobre princesa, es muy guapa,
Veré como escapo yo. (*Desaparece*).

En este acto se destaca la infantería con sus mosquetes preparados marchando hacia el fondo donde aparece la montaña y en ella las trincheras y parapetos de los cachiqueles. En seguida pasan los cañones, luego indios ballesteros, y por último la caballería con lanza en ristre, todos á paso redoblado. Se oyen disparos y mandos militares. Finalmente atraviesa el campo Tonatiú, sus hermanos y la

nueva Municipalidad, todos con sable en mano caminando al fondo... Sigue el fragor. (Breve pausa).

ESCENA XXVI y final

Aparece de nuevo Tonatiú *más sereno. Hace alto*

Tonatiú,—Horrible carnicería!!
Consumado el exterminio
Que hoy sujeta este dominio
A la real soberanía...
Viene un piquete lijero...
Y en el centro custodiado
Vestido de colorado
Un hombre. Ah, un prisionero.
Melchor.—Xuchil, Señor, se ha fugado
Quizá soborno hubo y cohecho.
Tonatiú.—Con el Príncipe? ...Bien hecho.
Melchor.—La busco?
Tonatiú.—No. Me ha salvado...
Admiro su proceder.
Su virtud y su firmeza
Así como es la princesa
Deberá ser toda mujer.
Melchor.—Pero, Señor, no se ha huido?
Tonatiú.—No te lo niego, Melchor,
No merece ese rigor,
Pues se huyó con su marido.
(*Llega una escolta conduciendo al Ministro de Caxtoc y á los Reyes*).
Tonatiú.—Que muera este mentiroso
Por impostor.

Todos.—Sí, que muera
Lo mando arder en la hoguera
Con su dios el tenebroso.
Melchor.—Y los reyes?
Tonatiú.—A prisión...
Veremos lo que resulta.
Al elevar la consulta;
Si el castigo ó el perdón.

FIN DEL DRAMA